



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

“Un acercamiento a la reformulación”

Tesina

Que para obtener el título de:

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta

Tehny Carolina Ruiz Primo Martínez

Director de Tesis: Dra. Cecilia Rojas Nieto

México, D.F., 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. ANTECEDENTES TEÓRICOS	4
1. La lengua como un evento colaborativo	4
1.1 Diálogo interno	5
1.2 Relación diálogo-reformulación	5
1.3 Sobre el diálogo propiamente dicho	5
2. La reformulación	7
2.1 El nivel de acción de la reformulación	11
2.2 El espacio conceptual de la reformulación	11
3. Marcadores discursivos	14
II. METODOLOGÍA	18
1. La base de datos	18
2. Los diálogos	19
3. Los informantes	21
4. Los ejemplos	24
5. Categorías de análisis	25
III. ANÁLISIS	28
ASPECTOS FORMALES/ FUNCIONALES	
1 Alcance de la reformulación	30
1.1 Reformulación local / global	30
1.2 Relación del alcance con la marcación	32
1.3 La reformulación <i>am phantasma</i>	33
2 Funciones realizadas con la reformulación	35
2.1 Adición	36
2.2 Modificación	39
2.3 Especificación y generalización	42
2.4 Matización	44

2.5 Adecuación	46
3 Diferencias de marcación: marcado/no marcado	48
3.1 La reformulación con marcadores	48
3.1.1 Evidencias de la reflexividad implícitas en los marcadores	49
3.1.2 Caracterización y comparación de los reformuladores <i>osea</i> y <i>es decir</i>	51
3.2 La reformulación sin marcadores.	55
3.2.1 La aposición: una forma gramaticalizada de la reformulación.	56
3.2.2 Otras formas de reformulación sin marcadores	59
IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	

Introducción

Este trabajo pretende estudiar los distintos tipos de *reformulación* que existen en una muestra de habla de español de la ciudad de México, de modo que sea posible caracterizar dicho fenómeno desde la perspectiva del uso y de las necesidades comunicativas a las que responde.

Para fines de este trabajo, la *reformulación* puede ser entendida en un primer acercamiento como un proceso mediante el cual el hablante reestructura una información ya dada para que ésta sea más accesible a su interlocutor. Ej. La lingüística, es decir, la ciencia que estudia los fenómenos del lenguaje.

Aunque la *reformulación*, puede ser observada desde distintos ángulos, en este trabajo me propongo observarla solamente desde el punto de vista de la función comunicativa que desempeña, dejando de lado las posibles valoraciones que se puedan dar de dichas funciones. Me interesa primero que nada acercarme a estas funciones y a los posibles contextos que las motivan o condicionan.

Dado que la *reformulación* es un fenómeno que se observa desde las primeras etapas de la producción lingüística del español y considerando que implica la autoobservación de nuestro quehacer lingüístico, me parece que no es una operación trivial pues arroja luz sobre las preocupaciones comunicativas de los hablantes, muchas de las cuales están ampliamente influidas por aspectos socioculturales propios de nuestra lengua, lo cual hace extraña la poca atención que se le ha dado en la literatura de lengua hispana.

Precisamente por esa ausencia de datos sobre su funcionamiento en español, este trabajo pretende ser principalmente una caracterización general sobre sus principales funciones y los contextos de uso más frecuentes; además busca mostrar los principales retos comunicativos que los hablantes enfrentan y cómo es que la *reformulación* es útil para generar el éxito comunicativo.

Para el presente trabajo utilizaré ejemplos que responden a formas distintas, sin embargo en todos ellos se está realizando un proceso de *reformulación* similar.

En los ejemplos prototípicos de *reformulación* podemos observar tres elementos: la formulación inicial, un marcador discursivo y una segunda formulación del elemento inicial. Así, nuestros ejemplos normalmente serán del tipo:

- La pena de muerte. **O sea**, el paredón
- Nunca se opuso a que yo estudiara; **es decir**, yo tuve la facilidad que no era un hombre que me quisiera en el hogar.

Sin embargo, en algunos casos no aparece el marcador discursivo. En estos casos normalmente la construcción es muy parecida a las que sí tienen marcador, incluso se puede agregar un reformulador y el sentido del mensaje se mantiene intacto. Aquí se presentan ejemplos del tipo:

- Soy de México; de la capital. / Soy de México. **O sea**, de la capital.

Finalmente en otras ocasiones la primera formulación no es emitida por el hablante o comienza a emitirse y se trunca para dar lugar a una reformulación, en estos casos lo que nos permite reconocer que se trata de una construcción reformulativa, es por un lado el marcador discursivo, y por otro la estructura sintáctica del elemento discursivo anterior, la cual usualmente requiere de elementos completivos. Ej.

- Bueno, pero esto más que nada obedece a... **es decir** la Biblia fue recogida por medio de la tradición oral...

A lo largo de este trabajo, procuraré ahondar en las características de cada una de estas formas distintas de *reformulación* y justificar el porqué las considero como tales aún a pesar de que no mantengan el esquema básico de la *reformulación*.

Sobre este trabajo de investigación

En el primer apartado de este trabajo daré una breve introducción a los datos y a la metodología seguida, así como una definición básica de los parámetros evaluados y de los conceptos principales.

El segundo apartado es una taxonomía sobre las distintas variantes de *reformulación* observadas en el corpus.

Finalmente en un último apartado haré un análisis sobre las posibles implicaciones que tiene cada una de las formas utilizadas en la *reformulación* y sobre la relevancia de este fenómeno en relación con el evento comunicativo.

I . Antecedentes teóricos

1. La lengua como evento colaborativo

Para adentrarnos en el estudio de la *reformulación* es necesario partir del hecho de que la actividad lingüística es esencialmente dialógica, es decir, normalmente la usamos para comunicarnos con los demás, puesto que es una actividad principalmente social; por tanto la lengua tiene un fin primero que es la transmisión de un mensaje a un *interlocutor*. Este último término pone en relieve que no se trata de una relación unidireccional en la cual hay un emisor que entrega una información terminada a un receptor; por el contrario la actividad dialógica implica en todo momento que los involucrados participen activamente en ella, ya que independientemente del rol desempeñado (hablante- oyente) el mensaje no es nunca una información terminada, puesto que la codificación y decodificación del mismo son actividades articuladas (*joint actions*, Clark, 1996) que requieren de una absoluta sincronía: se llevan a cabo de manera simultánea y dependen en gran medida del entorno específico en que se lleve a cabo el evento comunicativo, por lo cual el mensaje es en realidad una información en construcción que se conforma de manera bidireccional con las aportaciones que los hablantes le hacen (Clark, 1996; Grize, 1990).

De este modo, el proceso dialógico implica siempre la construcción mental del interlocutor por parte del hablante en la codificación del mensaje. A la vez que el “oyente” tendrá también siempre presente una imagen del “hablante” en la decodificación, que lo llevará a interpretar el mensaje con ciertas presuposiciones derivadas de la información que ambos tienen en común (*common ground*).

1.1 Diálogo interno.

En un sentido más general, el diálogo es también una manera que tiene el ser humano de acercarse al mundo, dado que la lengua es un filtro mediante el cual los seres humanos perciben la realidad, el diálogo se presenta como un vehículo para racionalizar y

esquematizar dicha realidad. Por lo tanto la reflexión se puede presentar como un diálogo interno consigo mismo, el cual tiene principalmente un fin cognitivo encaminado a la aprehensión del entorno (Grize, 1990).

1.2 Relación diálogo- reformulación

Lo anterior resulta sumamente importante para el presente análisis, ya que la *reformulación* no puede ser explicada sin aceptar que la información que un hablante recibe (cualquier tipo de información) está en continuo diálogo con la información previa que dicho hablante posee. Es decir, al comunicarse, un hablante no sólo entabla un diálogo con su interlocutor sino también está en continuo diálogo consigo mismo, lo cual le permite actualizar y poner en foco distintos aspectos de su conciencia sensorial y lingüística (Chafe, 1994)

1.3 Sobre el diálogo propiamente dicho

Con respecto al funcionamiento del diálogo interpersonal podemos hacer algunas afirmaciones:

□ ***El sentido de todo diálogo es inter-comunicar algo:***

La lengua es un juego de coordinación pura en el cual los hablantes están continuamente intercambiando información que les permita la intercomprensión. Para que esta intercomprensión sea posible los hablantes deben estar en sincronía y colaboración, lo cual implica controlar muchas variables y estar en una aproximación continua. Para ello es necesario que los hablantes no sólo atiendan a la información inmediata que les es transmitida sino que a su vez enriquezcan dicha información con las inferencias que de ella pueden derivarse y con el conocimiento anterior que ya poseen, el cual les permite dialogar con la información más reciente para luego comprenderla (Clark, 1996).

□ ***Para que la comunicación sea efectiva es necesario que exista un código común, y más aún, un “conocimiento común”***

Dado que ni siquiera la comunicación entre dos desconocidos parte de la nada, pues siempre existe una base compartida (*common ground*) que sirve como plataforma para construir sobre ella el evento comunicativo que además está en continua reconstrucción, lo

cual garantiza el éxito en futuros eventos comunicativos.(Clark,1996; Levinson,1983; Schiffrin, 1988)

□ ***El diálogo es un evento colaborativo***, en el que ambas partes aportan algo a la comunicación. Por tanto no se puede dejar de lado la información no verbal que está implícita en todo diálogo. Además, decir que el diálogo es colaborativo implica que todo hablante tiene en mente siempre una cierta conciencia de su interlocutor, de modo que cualquier información dada estará en función del mismo. Se trata, como ya se ha dicho de una actividad articulada que no puede ser exitosa a menos que los participantes actúen en colaboración mutua, ya que a pesar de que el tipo de actividades que cada uno esté realizando sean distintas (hablar/escuchar, codificar/decodificar, transmitir/recibir, etc.), no son independientes pues funcionan de forma analógica y complementaria, y si un elemento del par no es realizado, el otro inmediatamente pierde sentido.

Lo anterior resulta de primordial importancia para el estudio de la *reformulación*, ya que muchas veces el uso de distintas formas comunicativas responde a la imagen mental que el hablante tiene de su interlocutor. De modo que, para entender la Reformulación, es necesario considerar el discurso como una acción bipartita que requiere de la colaboración tanto del hablante como del oyente para la construcción de un conocimiento compartido que les permita alcanzar el éxito comunicativo.

□ ***El conocimiento compartido***

El conocimiento compartido es aquel que los hablantes ya poseen de manera previa a un determinado evento comunicativo y que les permite comunicarse exitosamente. En general se construye por medio de la conciencia del mundo (Chafe, 1994; Clark, 1996; Werth, 1999), de modo que las experiencias cotidianas van generando un acervo de conocimientos que permiten las relaciones interpersonales (Gumperz, 1996).

Este conocimiento se modifica continuamente, dado que todo hablante al iniciar un evento comunicativo da por hecho ciertas presuposiciones, las cuales sin embargo pueden confirmarse o descartarse conforme el evento comunicativo va aportando nueva información (Clark,1996) la cual se integrará al conocimiento compartido de los hablantes

y facilitará el éxito comunicativo. Lo anterior implica que el conocimiento compartido está en continua reestructuración.

Sin embargo, para que un determinado conocimiento sea pertinente y relevante para la facilitación de una situación comunicativa, es necesario que ambos hablantes sepan que su interlocutor conoce también dicha información (Schiffrin, 1988:208). Por lo anterior, se infiere que los hablantes destinarán al menos una parte de sus eventos comunicativos a cerciorarse de que su interlocutor conoce la información previa requerida para la comprensión de un determinado mensaje.

Este proceso de monitoreo de la información compartida puede darse de distintas maneras, ya sea sencillamente comunicando la información, o primero preguntando sobre su conocimiento o desconocimiento, o infiriendo dicho conocimiento y esperando una reacción por parte del interlocutor.

Otro modo de asegurarse de que el oyente posee esta información es por medio de la *reformulación*, ya que ésta sirve muchas veces para guiar las posibles interpretaciones que el interlocutor pueda tener sobre una información ya dada; de modo que cuando la *reformulación* se usa para añadir información que aclara la intención comunicativa del hablante, es una herramienta efectiva que garantiza al hablante que su interlocutor comparte con él, un determinado conocimiento común.

Sin embargo, sin importar la técnica empleada para ello, el objetivo de este mapeo siempre es el mismo: que los participantes de un evento comunicativo compartan un determinado conocimiento común que les permita interpretar adecuadamente el mensaje de la comunicación, y además que todos los participantes estén conscientes de dicho conocimiento común.

2. La reformulación

La *reformulación* puede ser entendida en un primer acercamiento como una operación discursiva mediante la cual el hablante reestructura una información, o algún aspecto de dicha información que ya fue emitida, para que ésta sea más accesible a su interlocutor.

Profundizando en el estudio de lo que se ha dicho sobre esta operación, nos encontramos con algunos problemas conceptuales y otros más, de tipo terminológico, debido a que este fenómeno ha sido entendido e interpretado desde diferentes puntos de vista, los cuales están determinados principalmente por el aspecto de la operación que focalizan: ya sea las circunstancias que motivan la *reformulación*, el impacto que ésta tiene en el conocimiento compartido, los marcadores discursivos que típicamente la acompañan, los aspectos formales que la caracterizan, etc.

Además de este diferente enfoque que por obvias razones deriva en una perspectiva también diferente, se puede notar que algunos de los estudiosos más allá de su simple caracterización, presentan un juicio valorativo sobre sus implicaciones, lo cual deriva en una apreciación aún más subjetiva del fenómeno¹.

Pero, sin importar el camino que cada investigación ha tomado, probablemente todos los estudiosos se han planteado una pregunta que, desde mi punto de vista, es fundamental: ¿por qué el hablante reformula una información ya dada?; o dicho de otra manera, ¿cuál es el contexto comunicativo que propicia la *reformulación*?

Ante esta pregunta, las respuestas que se han planteado son muy distintas, pues éstas dependen principalmente de la *evaluación* (Chafe, 1994) que se haga del fenómeno: Algunos autores –(Fox, Hayashi & Jasperson, 1996; Jefferson, 1974; Schegloff, 1992; Zorraquino, 1999)– consideran la *reformulación* como un problema de corrección, que implica un cierto “error” en la comunicación inicial: “El hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza un reformulador para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que pretendió decir con el miembro precedente” (Zorraquino, 1999: 4121). “Repair is the process by which speakers correct errors they have made in their immediately prior talk” (Fox, Hayashi & Jasperson, 1996: 189)

¹ Me refiero a los puntos de vista que incluyen nociones de corrección en su evaluación del problema, sobre mi postura al respecto, ahondaré más adelante.

De esta postura surgen términos como *repair*, *self-repair*, *other-repair*, *replacement repairs*, etc., -que podrían ser traducidos al español como ‘reparación’ o ‘corrección’, auto-corrección, hetero-reparación, que aluden a una familia de fenómenos, desde una perspectiva de error o corrección que habría que revisar.

Cuando se denomina *reparación* a los procesos por medio de los cuales un hablante vuelve a formular un elemento de la comunicación previa, se parte del supuesto de que hay un fragmento de información “incorrecta”; ciertamente no en el sentido normativo convencional, sino por cuanto no se cumple exitosamente con el objetivo comunicativo del hablante. Por lo tanto se supone que esta información es reparada posteriormente y vuelta a emitir de un mejor modo: es decir reformulada.

De lo anterior me interesa resaltar que en este tipo de estudios existe un juicio de valor más o menos implícito: se concibe la función de la *reformulación* como un mejoramiento aparente de la información ya emitida.

Sin embargo también se ha señalado el hecho de que dicha terminología es inexacta, por la gran variedad de fenómenos que bajo estos términos se agrupan; Pues aunque efectivamente algunos de los casos que se han denominado ‘reparación’ implican un error en la información que es en primer lugar emitida; otros casos muestran un comportamiento distinto (Clark, 1996)

En mi opinión, aunque se utilicen términos como *reparación* o *corrección* sin conferirles efectivamente ningún tipo de valoración, me parece que por implicación nos remiten continuamente al pensamiento que le subyace. Ya que desde mi perspectiva no se trata de una corrección necesariamente, evitaré utilizar este tipo de terminología.

Por otro lado desde una perspectiva diferente, se ha planteado también la *reformulación* como vehículo para la construcción y monitoreo del *conocimiento compartido* (*common ground*: Schiffrin, 1988)

Se habla de *monitoreo* desde la perspectiva del intercambio comunicativo, entendiendo la conversación como un proceso de desequilibrio informacional en el que los hablantes se esfuerzan por lograr un equilibrio. Es decir cuando un evento comunicativo comienza, los

hablantes involucrados tienen dos tipos de información: una compartida y otra desconocida; el objetivo del evento será que una determinada información que es desconocida para alguna de las partes, deje de serlo y forme parte del conocimiento compartido; para ello en primer lugar se debe identificar la zona de la información que es desconocida. Este proceso en el que los hablantes hacen aproximaciones que les permiten identificar cuál información forma parte de su conocimiento compartido y cuál no, puede ser denominado monitoreo.

Por otro lado una vez que el intercambio de la información se está llevando a cabo, los hablantes tienen la necesidad de verificar periódicamente que el mensaje emitido esté siendo entendido por su interlocutor en el sentido correcto. Para ello muchas veces es necesario que el interlocutor emita algún tipo de retroalimentación². Cuando esto no ocurre y el hablante realiza algún tipo de proceso para verificar que en efecto el mensaje está claro, también se puede llamar monitoreo.

Desde esta perspectiva no existe un error en la comunicación, en realidad el evento comunicativo se plantea como un continuo acercamiento en el que los hablantes hacen aproximaciones mutuas para descubrir y construir en común un conocimiento de la realidad.

En este sentido la *reformulación* tiene diferentes funciones, además de permitir el monitoreo del *conocimiento compartido*, focaliza y pone en relieve la información que el hablante emite (Schiffrin 1988:288-297), lo cual permite a los hablantes resaltar determinados aspectos del discurso e incluso matizarlos para que se adecuen mejor al *tono* (*key*, Schiffrin 1988:297) de la comunicación.

El tono es la intención comunicativa que el hablante le imprime a un determinado mensaje, el cual depende en muchos casos del contexto en que éste sea emitido; de modo que un mismo enunciado puede decirse en distintos tonos, dependiendo de la significación que el hablante quiera darle.

² Esta es la finalidad de expresiones del tipo: *sí, te sigo, ahá, de acuerdo*, etc. que los hablantes utilizan para hacerle saber a su interlocutor que están comprendiendo el mensaje y que no han perdido el hilo de la conversación (Clark, 1996).

A pesar de que he hecho aquí una distinción general de dos posturas, que en mi opinión son las centrales, dentro de éstas hay muchos puntos en común, los cuales me parece importante rescatar.

2.1 *El nivel de acción de la reformulación.*

Es generalmente aceptado que la *reformulación* nos remite a un escenario perteneciente a la *pragmática*, por lo que no necesariamente se ajusta a criterios *sintácticos*, ya que no se presenta exclusivamente a nivel oracional (exceptuando la aposición) sino a nivel discursivo, de modo que se pueden reformular desde palabras, frases, oraciones, enunciados, así como todo lo emitido en un turno sin importar la extensión del mismo. Sobre este tema me detendré más adelante cuando aborde el tema de los marcadores discursivos.

2.2 *El espacio conceptual de la reformulación.*

Monitoreo, reflexividad, actividad metalingüística

La *reformulación* se manifiesta como un fenómeno que apela a la reflexividad, o toma de conciencia lingüístico, donde el hablante toma conciencia sobre su propia realización en un evento comunicativo y posteriormente hace una valoración de dicha realización (Schiffrin, 1988), de modo que al percatarse de que la lengua es un vehículo para la comunicación de un mensaje se cuestiona la eficacia de dicho vehículo, así como de su propia utilización del mismo.

Me permito añadir en este punto que, por supuesto esta toma de conciencia no es completamente fortuita ya que los hablantes no se cuestionan su propia actuación en todos los aspectos de la lengua. Por tanto este evento reflexivo está ampliamente condicionado por diversos factores (Silverstein, 2001), entre los cuales me parece importante destacar los rituales sociales de “corrección” y cortesía; es decir que ciertamente la *reformulación* se presenta como un evento reflexivo, pero no necesariamente el hablante se cuestionará si su

expresión transmite el mensaje como él desea que sea transmitido, sino en muchas ocasiones la reflexión girará en torno a si el mensaje cumple con las normas sociales a las que debe adaptarse.

La *reformulación focaliza* un aspecto concreto de la comunicación. Puesto que el hablante al reformular hace una reflexión metalingüística, el resultado final de la comunicación normalmente será un mensaje que se considera más cuidado, es decir que ponga en relieve lo que el hablante considera más relevante de la información y que en la primera formulación no se resaltó (Fox, Hayashi & Jasperson, 1996; Jefferson, 1974; Schegloff, 1992; Schiffrin, 1988; Zorraquino, 1999).

Desde mi propia perspectiva, el punto anterior podría observarse con otra mirada, me parece que sería mejor pensar en el mensaje final como una formulación no más cuidada sino más reflexiva; en términos de mis objeciones a la noción de corrección.

La *reformulación* es un operación discursiva que funciona *anafórica* y *catafóricamente* a la vez (Schiffrin 1988: 37-38). Es decir, remite a elementos del discurso que se localizan antes y después de ella, puesto que normalmente señala un elemento en foco ya dado en el discurso: el *elemento reparado* (*Repaired segment* Fox, Hayashi & Jasperson, 1996:191); pero le anticipa al interlocutor que la información subsecuente, la reparación (*Repairing segment*; Fox, Hayashi & Jasperson, 1996:191), será igualmente importante, por lo que debe ponerle atención.

En este sentido en general se postula que el elemento principal en la *reformulación* es el segundo, o sea la reformulación propiamente dicha y no el elemento reformulado³, pues en

³ En este punto cabe aclarar la terminología que se utilizará durante este trabajo, la cual aunque tiene una base tomada de la terminología sajona (Fox, Hayashi & Jasperson, 1996:191), no es idéntica, puesto que la adapté con el fin de no caer en el paradigma de la 'corrección'. Así a lo largo de este trabajo utilizaré los siguientes términos:

Reformulación (con cursivas) : El fenómeno mediante el cual un hablante vuelve a formular de otra manera una información dada.

Elemento reformulado: 'Repaired segment' que por los motivos ya expuestos decido no traducir como elemento reparado y busco un equivalente más neutral. Se trata de la primera formulación que hace el hablante, la cual posteriormente será re planteada.

realidad el hablante, al reflexionar sobre el primer elemento y reformularlo, resalta los elementos relevantes del primer elemento que en la primera formulación no fueron enfatizados, por tanto la nueva formulación se espera que tenga un mayor impacto comunicativo en el interlocutor.

Me parece en este orden de ideas que ambos elementos se ponen en relieve al realizarse una *reformulación*: sin embargo un grupo de ejemplos en los cuales aparentemente hay un vacío de información donde normalmente estaría el elemento reformulado, me hace pensar que ciertamente el elemento preponderante en este tipo de construcción es la reformulación.

La *reformulación* responde a la *intersubjetividad* (Schegloff, 1992), la cual puede ser entendida como aquello que a pesar de no ser una información explícita es conocida y aceptada por los participantes de un evento comunicativo, los cuales responden a determinados estímulos a partir de estos pre-supuestos, a los que coloquialmente se denomina ‘sentido común’.

Este término está ligado al conocimiento compartido que tienen los hablantes sobre el mundo, sobre la lengua y sobre ellos mismos, o cuando menos a lo que suponen que conocen sobre estos aspectos (Clark, 1996). En este sentido la información que efectivamente pertenece al conocimiento compartido y la que no, es muchas veces imprecisa y desconocida para los hablantes ya que normalmente existen presuposiciones mutuas no comprobadas, que a través del intercambio se van corroborando o descartando conforme se comprueba si eran acertadas. En general los hablantes presuponen que sus interlocutores comparten sus propias presuposiciones, es decir normalmente se cree que el conocimiento compartido es mayor de lo que en realidad es.

Puedo añadir que los procesos de *reformulación* normalmente se producen cuando esta intersubjetividad queda manifiestamente expuesta y por tanto los hablantes se percatan de su carácter subjetivo y abstracto.

reformulación (con letra de molde): ‘Repairing segment’, es la nueva aproximación que el hablante hace sobre el elemento que fue emitido previamente.

La *reformulación* normalmente interviene en la reconstrucción del *sentido* (Schiffrin, 1988) y del *contenido* de un mensaje, aunque es de esperar que las que atienden al *sentido* sean más recurrentes, dado que el tono del mensaje es más abstracto y por tanto más difícil de distinguir, lo cual implica que se necesitan más aproximaciones para especificarlo. De modo distinto, el contenido es normalmente más concreto y por tanto no recibe tanta atención por parte de los hablantes, pues su comprensión es “menos compleja”.

No obstante la expectativa anterior, existen suficientes ejemplos en los que el contenido del mensaje es claramente modificado, por lo que me parece que se debe tomar con cautela dicha predicción.

3. Los marcadores discursivos

Hacer una caracterización formal de la *reformulación* resulta sumamente difícil y probablemente poco fructífera, ya que las características generalizables que encontramos en los eventos comunicativos que rodean la *reformulación*, resultan escasas y poco sistematizables, mientras que las características particulares que atañen a un pequeño grupo o incluso a uno o dos ejemplos son innumerables. En fin, dado el nivel discursivo en que se ubica la *reformulación*, las estructuras formales que subyacen a este fenómeno son sin duda muy diversas y de muy distinto alcance, puesto que van desde la *reformulación* de nominales hasta la reestructuración de grandes secuencias discursivas.

Es decir que la *reformulación* no pertenece al ámbito de la sintaxis y por tanto no siempre se puede reconocer un patrón oracional en su interior, incluso en ocasiones se nos presenta como un elemento que aún estando “dentro” de una estructura oracional, resulta ajeno a ésta y no afecta su estructura pues aparentemente no pertenece a ella (Schiffrin 1988).

El nivel de análisis al que pertenece la *reformulación* es la pragmática ya que se encuentra íntimamente ligada a factores contextuales, es decir, responde a necesidades comunicativas específicas de escenarios de habla particulares en los cuales los hablantes utilizan la *reformulación* para lograr el éxito comunicativo.

No obstante lo anterior, existe un aspecto de la *reformulación* que está altamente gramaticalizado y por tanto es sumamente regular, permitiéndonos identificar fácilmente el fenómeno: se trata de algunos marcadores discursivos que por su uso específico en contextos de *reformulación* también han sido llamados reformuladores (Zorraquino, 1999).

Los reformuladores, como ya he dicho son un tipo de marcadores discursivos, tales como: *es decir, o sea, digo, digamos, esto es*, etc. Normalmente se construyen con verbos o expresiones que hacen referencia al discurso, ya sea desde el punto de vista de su elaboración, como es el caso de los marcadores que incluyen el verbo *decir*; o desde el punto de vista de la intercomprensión, como pueden ser los reformuladores que utilizan el verbo *explicar*.

Cabe mencionar que los reformuladores representan una lista abierta. A pesar de que muchos de ellos han pasado por un proceso de gramaticalización mediante el cual los elementos que los conforman han perdido en gran medida su significado original y constituyen *formas hechas* de la lengua, también existe una continua renovación de los reformuladores en la cual los hablantes generan nuevas formas que se adapten a las necesidades específicas de un contexto o responden simplemente a características estilísticas personales. En estos casos los elementos internos suelen mantener un significado propio, que además responde a un contexto particular en el que el hablante busca puntualizar algún elemento del proceso dialógico.

Con base en lo anterior podemos observar que hay una diferenciación entre los reformuladores del tipo *osea* y *es decir*, los cuales están altamente gramaticalizados y por tanto su uso está mucho más generalizado; y marcadores como *mejor explicártelo de otra manera* o *lo que quiero decir es* los cuales son elaboraciones individuales que realizan los hablantes en un escenario particular. Este último tipo de reformuladores pueden estructurarse de maneras muy distintas y su elaboración está en continua actualización.

El objetivo primordial de todos estos marcadores es el *encorchetar* (Schiffrin, 1988) un fragmento discursivo que contiene información topical, creando un espacio que pone en relieve el proceso reformulativo (Acuña, 2006), de modo que funcionan como señalamientos que avisan al oyente sobre la aproximación de una determinada información

relevante y le dan instrucciones de cómo integrar la información anterior con la siguiente de manera coherente (Acuña, 2006); además le permiten orientar sus posibles interpretaciones sobre el discurso siguiente y su relación con lo ya dicho (Fraser,1990).

Es decir, que la relación que establecen los reformuladores entre el elemento reformulado y su reformulación, es hipotáctica, puesto que no se trata de una transición lineal de un primer elemento a uno posterior, sino que el segundo elemento se presenta como un comentario del primero, y muchas veces regresa a éste (Redeker,1990).

En términos generales los reformuladores tienen características similares a las de otros marcadores discursivos; están encaminados a la codificación del significado pragmático del discurso y funcionan como *comentadores* del mensaje central (Fraser,1990). Es decir, el hablante utiliza los marcadores para poner en evidencia lo que piensa sobre el mensaje que está emitiendo.⁴

Los marcadores discursivos tienen simultáneamente una función anafórica y catafórica, puesto que al estar inmersos en una secuencia discursiva y dado que muchas veces son los responsables de dar coherencia a dicha secuencia, continuamente remiten a elementos discursivos ya dados, además de darle pistas al oyente sobre la relevancia y la relación que existe entre dichos elementos y los siguientes (Schiffrin, 1988).

Lo anterior implica que los “límites” de operación de los marcadores discursivos en realidad son muy flexibles, es decir las unidades marcadas pueden tener extensiones muy variables, desde las muy locales como palabras o frases, hasta las más globales que implican grandes grupos oracionales.

En cualquier caso, se trate de un evento local o uno global, los marcadores tendrán una implicación discursiva y no sintáctica. Aunque formalmente pudiera parecer en ocasiones que un marcador forma parte de una unidad oracional, el elemento señalado tiene

⁴ Como podía ser el caso de marcadores tipo ‘por lo tanto’ cuando su sentido es el introducir la conclusión personal que el hablante saca de determinada situación, en la cual se explicita su opinión

‘Le pedí que hiciera el trabajo, por lo tanto creo que puedo enojarme ante su actitud’

independencia pragmática y puede no compartir las características del entorno en que se encuentra inmerso.

En el caso de la *reformulación*, lo anterior se debe principalmente a su función metalingüística, puesto que el hablante a través de la *reformulación* hace una reflexión sobre su propia realización; es decir, el comentario que introduce una *reformulación* muchas veces está encaminado a retomar elementos previamente dichos, que ya pasaron por un autoanálisis del hablante quien, al matizar un determinado segmento del discurso, en realidad busca modificar el mensaje de forma global; por tanto, a pesar de estar incrustados en una estructura oracional, los marcadores responden a una estructura pragmática secuencial que resulta independiente de la construcción específica en la que se encuentran, por lo que las características de ambos elementos no concuerdan (Acuña, 2006 ; Schiffrin, 1988).

En la *reformulación*, los marcadores discursivos nos permiten identificar el punto de inicio de la nueva formulación y dependiendo del reformulador utilizado, se puede predecir parcialmente la naturaleza del discurso que seguirá, aunque no su estructura sintáctica. Esta predicción estará guiada por las características específicas de cada uno de los reformuladores, los cuales contienen en sí mismos algunos rasgos que determinan el tipo de *reformulación* que se hará, pues cada uno de ellos tienen matices específicos y no son utilizados de manera aleatoria; por ejemplo *digo* tiene más implicaciones de rectificación que *o sea*, que normalmente implica equivalencia.

Son justamente los procesos de gramaticalización los que permiten que el uso de los reformuladores esté al menos parcialmente sistematizado, sin embargo tras dicho proceso se encuentra una ritualización y es la continua repetición de dicho ritual lo que nos conduce a cuestionarnos el porqué existe un mayor uso de algunos reformuladores y por tanto de algunas funciones específicas de *reformulación*; en qué aspectos de la lengua se fijan más los hablantes; cuáles aspectos son más propensos a la *reformulación* y qué determina la importancia de dichos aspectos.

II. Metodología

1. La base de datos

La base de datos de este trabajo corresponde a los materiales del español de la ciudad de México, en su variante culta. Una parte de ellos fue publicada por el CLH, en el libro que lleva por título *El habla de la ciudad de México, Materiales para su estudio*. Pero existen disponibles muestras varias pertenecientes al mismo proyecto, las cuales conservan su carácter inédito.

Para la realización de este trabajo se analizó un total de 10 muestras de dicho libro y tres más en el material inédito, este material a pesar de no haberse publicado en el libro ya mencionado, pertenece al mismo estudio y por tanto comparte las mismas características que el material publicado.

El material de estas muestras “El habla culta de la ciudad de México” pertenece a un estudio coordinado de diversos países, el cual buscaba recolectar material que fuese útil para el estudio dialectal del español de América y España¹.

Dado que el objetivo de dicho proyecto era la comparación de la lengua hablada de manera espontánea en los distintos países, la información que incluye pertenece al rubro de la lengua oral.

¹ El proyecto se llamó originalmente Proyecto de la Norma Culta Hispánica y su objetivo principal era hacer una descripción sincrónica del habla culta de distintas ciudades de habla hispana, para posteriormente poder realizar estudios de tipo dialectal. Algunas de las ciudades e instituciones adheridas al proyecto son: Bogotá (Instituto Caro y Cuervo), Buenos Aires (Instituto Torcuato di Tella del CICE y Academia Argentina de Letras), Caracas (Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad de Caracas), La Habana (Universidad de Texas en Austin), Lima (Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), México (Universidad Nacional Autónoma de México), San Juan de Puerto Rico (Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico) y Santiago de Chile (Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Chile).

En el caso del material utilizado para este trabajo, la selección de muestras específicas tuvo como criterio que se tratara de diálogos entre informantes. En las muestras los informantes dialogaban entre ellos de forma libre puesto que se intentó que los encuestadores intervinieran lo menos posible durante la conversación.

El total de muestras analizadas corresponde a siete horas de diálogos y en éstos se extrajeron 134 ejemplos de reformulaciones.

2. Los diálogos

A pesar de que *El habla de la ciudad de México* está conformada por distintos tipos de textos, tales como conferencias y entrevistas, para este trabajo solamente se utilizaron los diálogos entre informantes puesto que son los que reflejan más cercanamente el habla cotidiana, la cual es el escenario primordial de la *reformulación*: es en este contexto donde los hablantes se ven en la necesidad de interactuar con un interlocutor que los obliga a generar un discurso accesible para él y en todo caso a meditar sobre cómo está siendo emitido dicho discurso, lo cual en algunas ocasiones resultará en una estructura de *reformulación*².

Los diálogos utilizados son los que corresponden a las muestras XIII a XXII del material impreso además de las cintas XXVIII, CCCXXIII, y XIX, las cuales permanecen inéditas.

Los diálogos tienen cada uno una duración de media hora, con excepción de la cinta CCCXXIII del material inédito, la cual dura una hora.

La temática de las conversaciones es variada, se abordan temas como: la problemática social de México, la educación de la mujer en México, la idiosincrasia y el papel de la mujer en México, la vida en el ejército mexicano, religión, viajes, cine, teatro, y la vida cotidiana de los informantes.

² Al contrario de esta postura, se puede encontrar bibliografía que sostiene que los procesos reformulativos pertenecen exclusivamente al ámbito de lo escrito. Ver López, 1994

Cabe señalar que en ningún momento se habla de la lengua, ni del uso de ésta, por lo que la función reflexiva de la *reformulación* no está dada por el metaconocimiento de la lengua, sino por la autoobservación espontánea.³

En este punto me parece importante resaltar que a pesar de que la intención de los diálogos es propiciar el habla espontánea, esto no es del todo posible por dos motivos principales:

A) En primer lugar, a pesar de que los informantes no tenían conocimiento de que se estaba estudiando su producción lingüística, es posible que el hecho de estar siendo grabados los alertara más de lo normal sobre la “corrección” de su discurso, puesto que la observación ajena es un detonador de la auto-observación.

B) En segundo lugar, la presencia de los encuestadores durante el evento comunicativo propicia un tipo de dinámica diferente al de un evento “normal” ya que, aunque no intervinieran abiertamente en la conversación –lo cual en algunos casos sí ocurre-, los hablantes los consideran parte del evento comunicativo y por tanto son conceptualizados como interlocutores, por lo que los hablantes buscan que el mensaje sea comprendido también por ellos.

Los dos puntos anteriores resultan de primordial importancia para efectos de la aparición de reformulaciones, ya que plantean un escenario donde las condiciones son particularmente propicias para que el hablante sienta la necesidad de reformular.

Por lo anterior, he decidido, aún a pesar de lo convencionalmente aceptado, incluir ejemplos de *reformulación* propiciados o generados por los encuestadores, puesto que desde mi perspectiva éstos pueden arrojar luz sobre las características contextuales que motivan la *reformulación*, sobre la relación de ésta con el desequilibrio en el conocimiento compartido, y sobre las necesidades comunicativas e intencionales a las que responde la *reformulación*.

³ Aunque, como ya he dicho, no sea un evento del todo fortuito por la determinación de diversos factores de tipo cultural.

3. Los informantes

Los 26 informantes que participan en los diálogos cumplen con los requisitos impuestos en el Proyecto para el cual estaban destinadas. Todos son hablantes de la norma culta de la ciudad de México; todos radican en la capital y la gran mayoría nació en esta ciudad, salvo cuatro que, habiendo nacido en la provincia llegaron al DF antes de los diez años de edad.

Las edades de los informantes van de los 25 años a los 82, aunque la gran mayoría está entre los 30 y los 60 años (vid. infra Tabla 1.1).

En su mayoría casados (14), sólo tres son solteros y cuatro más son viudos. Además, la mitad de ellos ha realizado viajes al extranjero, una cuarta parte ha viajado cuando menos por México y sólo seis no han salido de la ciudad. Más de la mitad de ellos habla algún idioma además del español (19); de éstos, 17 hablan inglés y dos hablan francés. De los que hablan inglés, seis hablan además algún otro idioma; y solamente siete no hablan ningún idioma además del español. Todos los participantes cursaron algún tipo de estudios superiores o técnicos, con excepción de uno que solamente cursó la primaria. Finalmente del total de informantes, 9 son hombres y 17 son mujeres.

Finalmente en este rubro debo incluir un tercer tipo de participantes: los encuestadores. Registré 13 y lamentablemente no cuento con información adicional sobre ellos, por lo que no pueden ser considerados en los conteos estadísticos. Por este motivo, y además por una cuestión de rigor metodológico, los ejemplos derivados de la actuación de los encuestadores, serán atendidos también, pero analizados de manera independiente. Además de las características específicas de cada uno de los informantes, resulta sumamente importante hacer una caracterización de la relación existente entre ellos, además del tipo de interacción que se presenta con el encuestador, ya que estos datos tienen una gran influencia en el surgimiento de reformulaciones.

TABLA 1. LOS INFORMANTES

<i>Muestra</i>	<i>Informante⁴</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Estado civil</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Idiomas</i>
XIII	159	h	30	casado	DF	ingeniero	inglés
	160	m	27	casado	DF	comercio	inglés
XIV	419	m	46	casado	DF	bachillerato	ing/fran
	420	h	49	casado	DF	arquitecto	ing/fran
XV	386	h	60	casado	Morelia >DF 3 años de edad	médico	
	387	m	62	viudo	Morelia > DF 10 años	secretaria	ing/fran
XVI	88	h	42	casado	Campeche > DF 10 años	abogado	Ing/maya
	89	h	42	casado	DF	trunca derecho	inglés
XVII	73	m	57	viudo	DF	nutrición + letras españolas	inglés
	74	m	44	casado	DF	contador	inglés
XVIII	456	m	60	soltero	DF	comercio	francés
	457	m	82	viudo	Zacatecas > DF 10 años	institutriz	francés
XIX	77	m	32	casado	DF	comercio	ing/fran/ ital
	78	h	37	casado	Edo. Méx. > DF 5 años	contador	inglés
XX	487	h	36	casado	DF	ingeniero	inglés
	488	m	56	casado	DF	comercio	inglés
XXI	411	m	30	casado	DF	educadora	inglés
	412	m	59	casado	DF	comercio	inglés
XXII	365	m	44	soltero	DF	comercio	inglés
	366	m	25	soltero	DF	secretaria	
CCCXXII	449	m	26	casado	DF	secretaria	ing/fran
	450	m	65	viudo	DF	primaria	Inglés
CCCXXIII xxviii	43	h	62	casado	DF	Derecho y contador	inglés y Francés
	44	m	54	casado	DF	Comercio	Inglés
XIX ined	28	m	40	casado	DF	Química	Inglés
	29	h	42	casado	DF	Química	Inglés

⁴ En cada diálogo participan dos informantes, de modo que en la tabla los números romanos de la primera columna corresponden a los diálogos, mientras que los números arábigos de la segunda columna son los informantes que participan en dicho diálogo, los cuales se pueden identificar fácilmente pues están numerados de forma consecutiva.

En la entrevista XIII los dos informantes son un matrimonio que principalmente hablan con el entrevistador, aunque sí intercambian información entre ellos, normalmente lo hacen para ponerse de acuerdo sobre la información que están dándole al entrevistador.

En la entrevista XIV aparentemente los informantes mantienen una relación de amistad, principalmente hablan entre ellos; aunque el entrevistador participa esporádicamente en la conversación, no son sus intervenciones detonadores de reformulaciones.

En la entrevista XV se trata de dos informantes que aunque son conocidos, no parece que sean muy cercanos, pues incluso se hablan entre ellos de usted. El entrevistador no participa en el diálogo y de hecho el informante 386 habla prácticamente solo, pues su interlocutor apenas hace comentarios sobre lo que él dice sin hacer grandes intervenciones.

En la entrevista XVI los participantes son colegas, ambos son militares y conversan exclusivamente entre ellos.

En la entrevista XVII se trata también de personas que mantienen una relación amistosa. En este caso la participación del encuestador es continua y sin duda sus intervenciones y su sola presencia motivan la mayor parte de las reformulaciones generadas por los hablantes.

En la entrevista XVIII los participantes son familiares cercanos, probablemente hermanas. Principalmente se comunican con el encuestador por lo que todas sus reformulaciones están motivadas por intervenciones de éste.

En la entrevista XIX los dos informantes son un matrimonio que principalmente hablan entre ellos, el entrevistador participa mínimamente en el diálogo.

En la entrevista XX se trata de dos informantes que son conocidos, pero aparentemente no muy cercanos. El entrevistador no participa en el diálogo.

En la entrevista XXI se trata de madre e hija, las cuales interactúan principalmente con el entrevistador, así que aunque éste no tiene muchas intervenciones, todo el discurso de las participantes parece ir dirigido a él.

En la entrevista XXII el informante 365 mantiene un diálogo continuo con el entrevistador, de modo que el informante 366 prácticamente no participa. Así que todas las reformulaciones están motivadas por el entrevistador.

En CCCXXII se trata de un diálogo exclusivo entre el informante 37 y el entrevistador, en cual se involucra mucho en la discusión y produce un gran número de reformulaciones.

En CCXXIII los participantes son amigos. Interactúan entre ellos y con el encuestador, quien solamente interviene como mediador. Muchas de las reformulaciones son resultado de preguntas hechas por el entrevistador.

En XIX ined. prácticamente se trata de un monólogo del informante 29, aunque con participaciones de 28, los cuales son amigos aparentemente. El entrevistador no participa.

4. Los ejemplos

Los ejemplos incluidos en este corpus pertenecen principalmente a la *auto-reformulación*, es decir se trata de casos en los que un hablante reformula un enunciado dicho por él mismo. Normalmente las reformulaciones se dan en el mismo turno de habla, aunque hay algunas excepciones.

Dentro de los ejemplos que involucran a los encuestadores, algunos son sin duda importantes para el corpus dado que los encuestadores son un tipo de participante que propicia las reformulaciones de los hablantes, ya que al no ser parte del círculo social del hablante genera desequilibrio en el conocimiento compartido de los presentes en el escenario comunicativo; sin embargo esta clase de ejemplos pertenecen genuinamente a los informantes.

También se dio el caso de que los encuestadores generaron sus propias reformulaciones, las cuales fueron tomadas en cuenta pero no se consideran dentro de las estadísticas puesto que no se cuenta con información suficiente sobre los encuestadores.

Existe otro tipo de ejemplos, que a pesar de estar muy estudiados en la literatura sobre el tema, representan una rareza en el corpus de esta investigación, se trata de un subtipo de *reformulación* que en la literatura se ha denominado *hetero-reformulación* (Zorraquino, 1999) la cual está caracterizada porque no es el hablante quien reformula una información dada, sino su interlocutor.

Dado que la *hetero-reformulación* es un fenómeno que no apareció de forma consistente en el *corpus* (sólo se encontraron dos casos), las deducciones obtenidas en este trabajo están basadas principalmente en la *auto-reformulación*, es decir en los casos en que un hablante emite una información, y es él mismo quien reformula dicha información-

Por otro lado las reformulaciones encontradas en el *corpus* normalmente toman como base lo ya dicho, por tanto entran en la categoría de las denominadas *background repairs* (Schiffrin, 1988:300), es decir aquellas que toman un elemento ya dado como punto de partida para generar la estructura reformulativa, este tipo de reformulaciones son las más comunes, se puede suponer que esto se debe a que los hablantes suelen reflexionar más sobre lo ya dicho que sobre aquello que se dirá después.

5. Posibles categorías de análisis

Para el análisis de los ejemplos se tomaron en cuenta distintas variables, fundamentalmente de tipo pragmático y contextual, las cuales buscan aportar datos referentes al tipo de situaciones que propician la *reformulación* de los hablantes.

Entre las variables estudiadas se encuentran la relación entre los hablantes, su posible simetría-asimetría (fundamentalmente en términos de su conocimiento compartido: por ejemplo, la relación entre los dialogantes es simétrica a este respecto; pero con el entrevistador es asimétrica); la dirección de la *reformulación*, el género discursivo en que ocurre, la presencia/ausencia de una marca explícita de *reformulación*, i.e. de un reformulador; el tipo de reformulador utilizado, así como la función específica que desempeña en cada ejemplo.

-Presencia/ausencia de reformulador

La primera característica que resulta evidente y que por tanto nos permite esbozar una primera clasificación, es la presencia/ausencia de un marcador discursivo que señale el proceso reformulativo.

Esta categoría de análisis nos permite hacer una primera distinción que aunque lo parece, no es del todo superficial, pues ciertamente se manifiesta en la parte formal, sin embargo tiene implicaciones pragmáticas que nos hacen cuestionarnos profundamente la finalidad de los marcadores discursivos en este tipo de construcciones.

De modo que el objetivo de esta primera etapa de análisis es caracterizar el tipo de información que se señala por medio de los marcadores discursivos, y el tipo de información que se reformula sin necesidad de éstos, además de monitorear el campo de acción (local/global, delimitado/difuso) de la *reformulación*, en relación con esta primera distinción formal.

En este apartado las dos variantes únicas serán construcciones de tipo sindéticas o asindéticas.

-Tipo de reformulador utilizado

Esta categoría pretende ayudarnos a encontrar más pistas formales que nos orienten en las intenciones pragmáticas que los hablantes codifican por medio de la *reformulación*, de modo que al estudiar la parte más gramaticalizada del fenómeno, nos acercamos al estudio de las rutinas de los hablantes que nos guían a través de los procesos cognitivos subyacentes al fenómeno.

En esta categoría, más allá de realizar una clasificación primaria sobre el uso de algunos tipos de reformuladores, nos proponemos relacionar los tipos de marcadores discursivos con funciones específicas que los hablantes realizan con la *reformulación*, tales como dar más información, rectificar una información previa, matizar el sentido de una expresión, etc.

Para esta clasificación, los marcadores discursivos serán evaluados en función del tipo de construcción que precedan, las cuales serán estudiadas más adelante.

-Función específica

Esta categoría, como ya mencioné, se relaciona con todas las anteriores, y da sentido a cada una de ellas, el objetivo es identificar el tipo de operación que realiza el hablante en cada ejemplo.

-Relación entre los hablantes

Esta categoría principalmente busca dar razón de la escena en la que se lleva a cabo el evento comunicativo, del tipo de relación que se establece entre los informantes, y con respecto al encuestador.

-Dirección de la reformulación

También es posible identificar una categoría de análisis que determine el destinatario de la *reformulación* en la dicotomía hablante–oyente, el objetivo de dicha categoría es esclarecer la dirección que el hablante confiere a la *reformulación*, en este sentido se pueden observar tres tipos diferentes de *reformulación*:

- a) Dirigida al oyente (puede ser una persona o un grupo de personas).
- b) Dirigida al hablante.
- c) Bidireccional (dirigida tanto al hablante como al oyente).

De modo que la posibilidad de entender la *reformulación* como un proceso no sólo del contexto dialógico propiamente dicho sino también como un proceso de reestructuración personal (diálogo interno), nos da pautas para encontrar las bases cognitivas que motivan dicho fenómeno.

Las categorías anteriores fueron seleccionadas en función de las preguntas de investigación que este trabajo busca responder, con el fin de lograr hacer una caracterización de la *reformulación* que nos permita observarla desde los distintos aspectos que la determinan. Por ello, a pesar de que las categorías están encaminadas a desentrañar los valores pragmáticos que los hablantes explotan a través del uso de la *reformulación*, también toman en cuenta los elementos formales y textuales implicados en el fenómeno.

III. Análisis

Aspectos formales/ funcionales de la *reformulación*.

Si se quiere hacer un análisis de la función que desempeña un determinado elemento dentro del discurso, sin duda se debe atender a los aspectos formales del mismo, pues la forma y la función normalmente están íntimamente relacionadas de modo que la primera influye considerablemente en la segunda.

Por lo anterior es sumamente difícil hablar de forma sin que esto nos remita directamente a un significado, por ello al hacer una caracterización de los rasgos formales de una construcción (Goldberg, 1995) nos adentramos a la vez en el ámbito de su función y viceversa, de modo que al hacer el análisis de estos dos elementos se puede hacer una separación de ellos, o se pueden entender como dos elementos complementarios que juntos conforman un “todo” que es la significación del mensaje. Para el presente análisis a pesar de que se hará una distinción de ambos elementos, se estudiarán de manera conjunta desde el punto de vista de su interacción.

Los tipos de reformulación

Si entendemos por *reformulación* aquella operación mediante la cual los hablantes reestructuran una información para que se adapte mejor a sus necesidades comunicativas, probablemente una de las primeras preguntas que se pueden plantear es ¿qué tipo de información reformulan los hablantes?

La respuesta que se pueda dar a esta pregunta dependerá principalmente de cuán ampliamente entendamos el proceso de *reformulación*. Si lo entendemos en el sentido más amplio, entonces al parecer los hablantes reformulan todos los aspectos posibles de un mensaje: su forma sonora, la selección de morfemas o palabras, y en general todo

componente informativo de rango y extensión variable: frases, oraciones, enunciados, así como grandes secuencias discursivas.

Sin embargo el problema de aceptar esta premisa es que corremos el riesgo de dejar de lado la función de la *reformulación*, la cual no se limita a mera corrección de producciones “defectuosas”, sino que busca ser una herramienta para la mejor intercomunicación de los hablantes, por lo tanto cuando un fonema o un morfema e incluso una palabra son cambiados normalmente se trata de un problema de corrección más que de *reformulación*. Sin embargo, los límites en este sentido no son rígidos; se puede hablar como en otro tipo de clasificaciones de ejemplos prototípicos y elementos periféricos, de modo que también se puede asumir que existen casos en los cuales es difícil establecer si se trata de una *reformulación* propiamente dicha, o no. Tal es el caso de algunos tipos de aposición,¹ por ejemplo.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre las diferencias ocasionadas por el tipo de información que se reformula y sobre las repercusiones formales que éstas tienen. Es decir, cabe preguntarse cuál es el alcance discursivo de la *reformulación* y si depende de cada tipo de información, y cómo se manifiestan estas diferencias en cuestión de la presencia/ausencia de reformuladores y de los tipos de reformuladores utilizados.

¹ Para este trabajo he considerado que algunos tipos de aposición funcionan perfectamente como reformulaciones, ya que muestran al interlocutor rasgos del referente que no estaban implicados en el primer elemento. Formalmente este tipo de aposición, normalmente permite la introducción de un reformulador sin que éste altere el sentido de la aposición:

José, mi hermano / José o sea mi hermano /José, es decir, mi hermano

No obstante, no todas las aposiciones se comportan igual, por tanto no se puede considerar que cualquier aposición es una reformulación, sólo aquellas que permiten la inserción de un reformulador.

1. El alcance de la reformulación

1.1 Reformulación local/global

Una primera distinción podría hacerse entre la *reformulación local* y la *global*, la primera está caracterizada por estar muy bien definida, es decir, se puede identificar perfectamente bien el elemento reformulado y la reformulación, la cual además sólo afecta el sentido de una parte del mensaje, ya sea una palabra (1), una frase (2) o una oración (3); mientras que en la reformulación global normalmente no se puede saber exactamente la parte que se está reformulando, ya que suele tratarse de segmentos largos del discurso e incluso en ocasiones se reformula la totalidad del mensaje (4). A la extensión de los elementos implicados en el proceso reformulativo, la denominaremos alcance.

(1) Yo lo veo con **Víctor, mi cuñado**

(2) Pero de chamacos, **digamos** hasta la edad de doce años

(3) No, nadie me guió. **Es decir**, yo primero estudié otra carrera, que fue la de secretaria... este... bilingüe, y no me gustó. Entonces... este... cogí la de educadora, y allí estuve encantada. No porque nadie me haya dicho, sino porque creo que tenía vocación realmente yo. No pensando ni en un futuro que me pudiera servir.

(4) Ya la vida como se está llevando actualmente, no se pueden tener más [hijos]; digo, si se pueden tener, pero no se puede uno dedicar a ellos.

En el ejemplo (1) tenemos el tipo de *reformulación* más básico. Se trata de un ejemplo local perfectamente definido en el cual el hablante reformula una palabra para que su interlocutor pueda ver el sentido que tiene dentro del discurso. Así, el hablante cambia de perspectiva de una forma de referencia específica (*Víctor*) y por supuesto muy económica, a otra relativa, relacional (*mi cuñado*), la cual ancla el elemento del discurso con el contexto en que se enuncia. Así una palabra que podría no significar nada para el oyente como *Víctor*, cobra sentido al anclarla en una relación con el hablante.

En (2) tenemos nuevamente un caso de Reformulación local cuyo foco es una frase prepositiva ya que se trata de una expresión que tiene un referente temporal relativo (*de chamacos*), y por tanto no necesariamente consensual y definido. Así, el hablante busca delimitar más claramente el rango temporal que él asume como válido para dicha expresión, y asegurar que su interlocutor lo esté comprendiendo de la misma manera que él. Para ello el hablante añade un referente absoluto que facilite la comprensión (*hasta la edad de doce años*). En este ejemplo, los elementos del discurso anteriores y los siguientes no se ven directamente afectados por la *reformulación*; es decir, aunque toda *reformulación* modifica el sentido del mensaje y por tanto es una operación que afecta la totalidad del evento discursivo, no todo el discurso está directamente modificado por ella. Así que en el caso de las reformulaciones locales, los elementos directamente modificados son perfectamente localizables; en este caso solamente es la frase *de chamacos*, de modo que el resto del mensaje no está directamente implicado en la reformulación.

En (3) la reformulación es también local, aunque el hecho de que el elemento reformulado sea una oración, *nadie me guió*, implica que tiene un mayor alcance puesto que es una operación más compleja el reformular una aserción. Aquí el hablante busca dar una explicación que respalde lo dicho, ya no se trata solamente de llegar a un mutuo acuerdo sobre la significación de un término para facilitar el entendimiento, sino que existe la necesidad de aclarar el sentido mismo del mensaje.

Finalmente en (4) entramos al ámbito de la *reformulación* global, donde los elementos no están bien delimitados y por tanto no son tan claramente identificables puesto que se trata de grupos oracionales.

Tras la primera afirmación *Ya la vida como se está llevando actualmente, no se pueden tener más* (se está refiriendo al número de hijos que cree que se deben tener); el hablante hace una reformulación donde matiza lo anterior, *digo, si se pueden tener, pero no se puede uno dedicar a ellos*. Se trata de una rectificación en la que el hablante pasa de un texto evaluativo a uno descriptivo. Aunque esta rectificación en realidad está motivada por un cambio de significado del verbo poder, pues mientras en la primera formulación se le da un sentido de *posibilidad*, en la reformulación se le da un sentido de *capacidad*. Es decir, en

un principio se refiere a que no le parece viable la situación; luego en la reformulación aclara que sí es materialmente posible aunque tal vez sea inaceptable.

Con el ejemplo anterior podemos notar que el alcance de la *reformulación* no siempre se puede delimitar mediante los mismos criterios formales, por lo que no se puede obviar en ningún momento cuáles son los elementos implicados. Tampoco se puede utilizar un único criterio sintáctico para identificar el inicio y final de la estructura reformulativa, ya que la extensión de una reformulación, aunque en algunos casos puede limitarse a una oración, no siempre es así, pues en ocasiones la *reformulación* se extiende durante todo un turno de habla, e incluso puede abarcar más de un turno, ya que la adyacencia no es una característica indispensable para los elementos de una *reformulación*. Lo anterior implica que al analizar dichas estructuras se debe tener cuidado de no caer en simplificaciones que oculten su carácter discursivo global.

Por otro lado resulta importante reflexionar sobre un punto de la reformulación global, pues ésta a pesar de involucrar elementos discursivos más complejos, normalmente tiene también un elemento focal, en este sentido no se podría hablar de una distinción tajante entre local/global, pues en ambos casos uno de los elementos de la primera formulación es el que detona la reformulación, el verbo *poder* en el caso del ejemplo (4)

1.2 Relación del alcance con la marcación

Los ejemplos anteriores nos permiten vislumbrar que el tipo de marcación utilizada en la *reformulación*, es decir la presencia/ ausencia de reformuladores y en todo caso el tipo de reformuladores utilizados puede no estar únicamente relacionado con el alcance de la reformulación.

Sin embargo la caracterización de cada uno de los reformuladores y de las estructuras reformulativas asindéticas aunque arrojan luz sobre las preferencias de los hablantes, no son definitivas puesto que no hay un único tipo de estructura que se relacione unívocamente con el alcance.

Sin embargo a lo largo de este trabajo conforme se vaya analizando cada una de las estructuras no debemos dejar de lado la cuestión del alcance, pues es fundamental para la comprensión de la función que tiene la *reformulación* en cada caso particular.

1.3 La reformulación “*am phantasma*”

En este momento se vuelve pertinente hablar de otro tipo de construcción a la que he denominado *reformulación am phantasma*², la cual se caracteriza por la ausencia de información en el lugar donde habitualmente está el elemento reformulado, es decir, la reformulación se hace sobre una información no emitida, la cual en algunas ocasiones está comenzada y posteriormente interrumpida (5), otras veces está solamente sugerida por el enunciado anterior (6) y en otros casos está completamente elidida (7).

(5) ¿Ustedes creen que el número de divorcios que hay ahorita se debe en parte al excesivo...[/] **es decir** a la independencia que está tomando la mujer?

(6) Son completamente...[/]**digamos**...Yo, del cien por ciento que conozco, el noventa por ciento está podrido, de que no ve más que la forma de sacar dinero con... haciendo negocios

(7) Yo no me considero muy sabia, ni muy preparada, ni muy preparada, pero...[/] **es decir**, si yo tengo algunas... este... dudas, es muy satisfactorio que él me las... este... resuelva ¿no?

En (5) el hablante empieza planteando un enunciado que tiene una carga negativa hacia la situación planteada por la independencia de la mujer, la cual probablemente iba a nombrar como *excesivo libertinaje*³ o alguna palabra desfavorable, pero al notar que estaba en un contexto en el cual sólo había mujeres, las cuales aparentemente estaban de acuerdo con

² El nombre responde a una comparación con la *deixis am phantasma* (Bühler, 1990)

³ Las cursivas son mías y se trata sólo de una posible reconstrucción del enunciado original. Aunque no podemos estar seguros de qué pensaba decir el hablante, sí podemos por el contexto y por su discurso anterior intuirlo vagamente.

esta nueva situación de supuesta “liberación femenina”, el hablante decide reformular su pregunta para no agraviar a los presentes.

En el ejemplo (6) el hablante ya no emite la primera formulación. Sin embargo sí nos da una pista de lo que pensaba decir: el verbo *ser* acompañado de un adverbio requiere un elemento que funcione como predicado, que típicamente será un adjetivo -en este caso es el elidido y que por supuesto por la reformulación posterior, podemos suponer que era uno con carga negativa, ya que a pesar de que el hablante matiza la información para que sea menos sentenciosa, aún en la reformulación podemos notar el tono original del enunciado en “*el noventa por ciento está podrido*”.

Finalmente en (7) poco se puede saber sobre qué tipo de enunciado iba a emitir el hablante, pues la información está completamente elidida. Sin embargo, la presencia de una negación (*no me considero*) y del coordinante *pero* que termina la secuencia suspendida y previa al reformulador, apuntan a una construcción de contraste y hace esperable una evaluación positiva posterior a la evaluación negativa (*ni sabia, ni preparada..*) Sin embargo la forma de saber que se trata de una elisión por causas sociales apunta más lejos, al contexto. Ya que se trata de la continuación del ejemplo (22) podemos saber que se trata de un contexto de *reformulación* de una formulación que se puede catalogar como vanidosa y por tanto por extensión este ejemplo puede considerarse del mismo tipo.

Aunque estos casos en que la información está completamente suprimida son poco claros y difícilmente analizables, en esta clase de *reformulaciones am phantasma* lo más común es que haya elementos discursivos previos que sugieran la naturaleza de la información no emitida, ya sea por cuestiones de concordancia morfológica, por contexto sintáctico o por la presencia de ciertos elementos léxicos.

Así mismo los elementos incluidos en la reformulación, nos dan pistas sobre los motivos que el hablante puede tener para no haber emitido su primera formulación.

Finalmente, si atendemos únicamente a los ejemplos dados inicialmente, se pudiera pensar que el alcance de una *reformulación* se relaciona más con la primera formulación, puesto que en ella es donde se identifica la extensión o complejidad del elemento a reformular. Sin embargo no es así, el alcance de una construcción está dado por ambos elementos, tanto el

elemento reformulado como su reformulación, pues normalmente esta última nos da pista del alcance dependiendo de la complejidad que presenta y de los elementos que nos proporciona. Lo anterior resulta especialmente evidente en las reformulaciones *am phantasma*.

2. Las funciones de la reformulación

La *reformulación*, como ya hemos visto es utilizada para realizar distintos tipos de funciones, las cuales no necesariamente se relacionan entre sí; sin embargo todas tienen en común que están encaminadas a mejorar la inter-comprensión de los hablantes por medio de instrucciones que le permiten al oyente tener un acercamiento mayor a lo que el hablante busca expresar. Además en todas ellas notamos un cambio de perspectiva en lo dicho ya sea de tipo de texto discursivo, o de conceptualización del elemento en cuestión.

El análisis modular de cada una de las funciones realizadas con la *reformulación* puede servir para tener un visión global del fenómeno, puesto que cada una de estas partes aparentemente independientes se suman para dar lugar a un fenómeno sumamente complejo, pero también muy utilizado por los hablantes.

En los ejemplos del corpus se localizaron seis funciones principales que los hablantes realizan a través de la reformulación, las cuales son⁴:

-Adición: Añadir información que complemente lo dicho, normalmente se cambia la perspectiva desde la cual está siendo observado el referente..

-Modificación: Planteamiento de información diferente que rectifique (restricción) o dé un sentido distinto a la información ya emitida (aclaración).

⁴ En este punto cabe aclarar que las funciones aquí propuestas son producto de mi propia observación, y que no están basadas en ninguna clasificación previa del fenómeno, dado que como ya he expuesto no encontré ninguna clasificación al respecto. Sin embargo se trata de una primera aproximación, por lo que son susceptibles a la modificación.

-Especificación: Reestructurar de manera más concreta la información ya dada o utilizar lenguaje más concreto.

-Generalización: Reestructurar la información presentada como datos concretos para generar una visión abstracta que englobe lo dicho.

-Matización: Guiar la posible interpretación de la información para que el oyente comprenda el sentido con que la dice el hablante.

-Adecuación: Reestructurar la información para que se adapte mejor a las convenciones socialmente aceptadas sobre el comportamiento adecuado en un evento comunicativo.

En ocasiones los hablantes realizan más de una función a la vez en una determinada estructura reformulativa, estos casos nos muestran la enorme complejidad del fenómeno y también su riqueza funcional.

A continuación haré una caracterización de cada una de las funciones ya mencionadas basándome en el comportamiento observable en los ejemplos del corpus.

2.1 Adición

En ocasiones los hablantes utilizan la Reformulación para añadir información que consideran importante; ya sea porque la formulación inicial resulte insuficiente, porque consideren que la nueva información facilitará la comprensión de la anterior, o sencillamente para ampliar el sentido del mensaje.

La adición en la Reformulación es muy común, puesto que lo normal es que los hablantes den más información en cada turno comunicativo. Además la forma más simple de reestructurar una información ya dada no es generando formas alternas de la misma información, sino añadiendo más información.

Sin embargo no todos los procesos de reformulación en los que el hablante amplía la información son estrictamente de adición, puesto que muchas veces la intención no es en sí misma proporcionar más información, sino que puede ser cualquiera de las otras cinco funciones, sólo que el medio por el cual logran dicha intención los hablantes es dando más información.

Por este motivo esta categoría no incluye todos los ejemplos en los cuales se añade información, sino solamente aquellos en los que esta operación de adición es el fin mismo de la reformulación; es decir, que los hablantes utilizan la reformulación específicamente para dar más información sobre el mensaje.

Así, la adición ocurre cuando los hablantes se percatan de que existe una zona de indeterminación en su conocimiento compartido e intentan asegurarse de que exista una compatibilidad con su interlocutor en el significado que se da a determinado concepto, entonces se utiliza la Reformulación para:

- Exponer significados equivalentes a un término, los cuales le permitan al interlocutor relacionar una palabra desconocida o de significado impreciso, con otra más comprensible (8), o cuyo significado es compartido por los hablantes (9).
- Expresar una definición propia o el sentido personal que se le da a un término (10).
- Explicar la interpretación particular de un tema dado (11).

(8) Y que lo agarró un... uno del tricornio, **o sea** el guardia...

(9) Es E.Z, la mamá de las Bueno.

(10) Pero de chamacos, **digamos** hasta la edad de doce años

(11) B: Porque la familia se hace para tener hijos, y a los hijos hay que educarlos, y no puedes dejar la educación de tus hijos en manos de terceros. Entonces, en la familia siempre tiene que haber uno que se dedique a conseguir el dinero y otro que se dedique a criar a la familia.

A: Bueno, eh... ésa es una de las cosas que...

B: Digo, eso... eso es natural; o sea, no puedes desprender a la mujer del hogar. Lo que tienes que buscar es que la mujer, mientras es soltera, mientras es independiente, puede desarrollarse en cualquier medio, cuando ya sea casada, debe buscar... eh... actividades propias de su hogar

En (8) la descripción alrededor del uso de *tricornio* está ligada a un contexto específico, de una comunidad lingüística distinta a la nuestra; el hablante está contando una anécdota de su viaje a España y utiliza esta palabra para una caracterización que seguramente en aquel país es inequívoca, sin embargo para el contexto de la comunicación no resultaba tan evidente su referente. Por tanto el hablante da una equivalencia contextualmente neutral, es decir, que pertenece al español general y no a una variante regional. De este modo se asegura de que su interlocutor la comprenda. Nuevamente se trata de un cambio de perspectiva que va de una información que hace referencia a la vestimenta, a otra que se basa en la función.

Después en (9) el hablante añade información que involucra un elemento que es mutuamente conocido. De modo que se da un anclaje que relaciona el elemento desconocido, *EZ*, con uno que resulta más familiar para el interlocutor, *las Bueno*. Aquí el cambio de perspectiva es de un referente específico, *EZ*, a otro referente relacional, *la mamá de*, que a su vez se vincula con otro referente específico pero que el hablante asume que su interlocutor conoce, *las Bueno*.

El ejemplo (10) se trata, como ya habíamos visto, de un cambio de referencia temporal relativa a una referencia temporal absoluta.

Finalmente en el ejemplo (11) la reformulación es utilizada para explicar a qué se refiere el hablante al decir que algo es *natural*. Sin duda esta palabra puede tener una gama amplísima de interpretaciones, aún en el contexto utilizado, no necesariamente se va a interpretar del modo en que lo usa el hablante, en el sentido de “situación obligatoria”; sin embargo la reformulación no se utiliza para aclarar el sentido de esta palabra, sino para mostrar la postura que el hablante tiene sobre el tema que se está discutiendo. Por eso, aunque aparentemente se trata de una explicación sobre el término *natural*, es necesario observar el contexto completo, del cual se desprende esta posible interpretación: se trata de una reformulación que afecta incluso lo dicho en el turno anterior y cuya finalidad es dar más información al interlocutor para que éste entienda de manera cabal la postura del hablante con respecto al tema de discusión.

En todos estos casos la incorporación de nueva información se da con el fin de facilitar al interlocutor la comprensión integral de un mensaje en función del conocimiento específico de uso de alguno de sus formantes.

2.2 Modificación

Cuando un enunciado no cumple con características comunicativas satisfactorias, es común que los hablantes busquen maneras de alcanzar el éxito comunicativo, una de estas formas es por medio de la *reformulación* del elemento en cuestión.

En este caso al reformular un elemento el hablante intentará que la segunda formulación repare los posibles errores de la primera; o, si no los hubo, intentará que el mensaje cumpla con el sentido buscado, el cual muy probablemente no se reflejó en la primera emisión. En este sentido la información que el hablante añade es diferente a la ya dicha y normalmente no tiene una intención de equivalencia.

Este tipo de reformulaciones son las que focaliza la terminología convencional sobre el tema (*repairs*). Esto probablemente se deba a dos motivos, en primer lugar a que su uso es común; en el corpus investigado se encontraron 23 casos de este tipo de construcción. Por otro lado, es muy fácil identificar este tipo de reformulación pues los hablantes suelen hacer más evidente su intención de “rectificar” en esta clase de ejemplos que en el resto de las funciones. Esto podría ser porque dentro de las operaciones reflexivas del lenguaje, una de las principales es la identificación de “errores”; además, previamente a la utilización de auto-reformulaciones, en la temprana infancia las reformulaciones normalmente están motivadas por otro, y lo más común es que se trate de correcciones, puesto que en el proceso de aprendizaje de una lengua el énfasis que el entorno da al aspecto de la corrección ligada a la comprensión es fundamental.

A pesar de lo anterior desde mi perspectiva nunca se trata en realidad de un error en el discurso; en realidad se puede pensar que este tipo de *reformulación* está muy ligado a la matización, pues en ocasiones lo que pudiera parecer una rectificación, está motivada principalmente por una cuestión del sentido con que se está entendiendo o se podría entender un mensaje. Por tanto el eje central de la modificación es el añadir información

complementaria que sea distinta a la ya mencionada, en algunos casos puede incluso ser “contradictoria” pero no es lo más común.

En el corpus se pueden observar básicamente dos usos de la modificación, el primero se utiliza principalmente para dar una nueva información que invalida lo antes dicho (12) (13). Es el menos común puesto que rara vez los hablantes dicen algo que es totalmente distinto a lo que en realidad tenían intención de decir. Así que en estos casos la reformulación puede ser sólo parcial, por esto la he denominado *restricción*, pues da al interlocutor pistas que restringen las posibles interpretaciones del mensaje.

Por otro lado también es común que los hablantes no modifiquen el contenido del mensaje, sino el tono o el sentido del éste. A estos casos los denomino *aclaraciones*, pues no se trata propiamente de un cambio en el mensaje sino solamente de algún tipo de puntualización que permite cambiar el sentido a lo ya dicho (14) (15). En estos casos la información nueva que el hablante añade sirve para que su interlocutor pueda comprender que tal vez el sentido original con que se dijo la información no era el adecuado.

(12) Ya la vida como se está llevando actualmente, no se pueden tener más; *digo*, si se pueden tener, pero no se puede uno dedicar a ellos

(13) Se requieren bastantes buenos técnicos todavía en México; faltan bastantes. *Es decir*, hay muchos técnicos, pero que no se pueden llamar tal, no tienen la preparación suficiente.

(14) No, no, estoy de acuerdo en que se ha hecho mucho, claro... pero vuelvo a decirte, entiéndeme, *lo que quiero decir* es que ese mucho se podía haber hecho con mayor economía energética, vamos a llamarle...

(15) Pero eso, saliendo de la escuela dedicarse a un doctorado, a una maestría, no tiene el menor caso; no saben. *Es decir*, ya después de cuatro o cinco años el maestro a uno le dice: "Mire: esto así se hace." "óigame un momento: a mí se me presentó un problema y no fue así; fue así. A ver ¿a qué se debe?" Pero, en cambio, saliendo de la escuela, no tiene uno ninguna experiencia, pero ya, después de cuatro o cinco años,

ya si la tienen, y es cuando deberían de empezar a poder aceptar a ingenieros, a las maestrías o doctorados.

En (12) se puede observar que a pesar de que el hablante dice oraciones opuestas, *no se pueden tener más; digo, si se pueden tener*, la aclaración siguiente manifiesta cómo no se trata de una contradicción sino de un reinterpretación; es decir, para la ideología del hablante si no se podrá hacer cargo de sus hijos, no puede tenerlos, ese es el sentido original del mensaje. Después lo piensa bien y se da cuenta de que sí se podría, aunque entonces aclara que se podría pero “no está bien”. De ahí viene la supuesta contradicción: la primera formulación responde a la realidad como la percibe el hablante, la reformulación es un intento de empalmar dicha percepción con una más amplia aunque no sea la suya, probablemente el hablante supuso que esta podía ser la visión de su interlocutor. Además como ya se dijo sobre este ejemplo en (4), la supuesta contradicción que se presenta está ligada a que existe un cambio de sentido del verbo *poder*.

En (13) vemos que en realidad se trata de una *reformulación* parcial, pues todo el problema está en el énfasis, ya que el hablante ciertamente ha dicho que hacen falta buenos técnicos y luego dice que no los hay, lo cual no se contradice con la reformulación, pues justamente en ella aclara que sí hay técnicos pero que no son buenos. Ahora cabe preguntarse, entonces, por qué utiliza una estructura reformulativa, si en realidad no era necesaria. Mi hipótesis interpretativa es que el hablante en la primera formulación no focaliza adecuadamente el aspecto de la calidad de los técnicos, lo cual da como resultado que el mensaje no sea suficientemente enfático en este punto; de modo que el hablante hace un segundo intento donde pone en foco dicho aspecto. Otra posible interpretación es que se trate de una *reformulación* local, en cuyo caso la reformulación se refiere únicamente a *faltan bastantes*, lo cual explicaría el hecho de que el hablante necesite aclarar que no es que realmente falten técnicos, sino que lo que falta es que estén preparados.

En (14) lo que el hablante busca al reformular es aclarar su postura sobre un tema, la cual aparentemente ha sido mal entendida por el interlocutor, ya que en un principio el hablante usó un tono tajante con respecto a que no se habían hecho cosas en México, y después

reconoce que sí se han hecho, que el problema radica en cómo se hicieron, de modo que la reformulación lo que pretende es cambiar el tono inicial, por uno más conciliatorio.

Finalmente en (15) el hablante está planteando su postura sobre los posgrados, pero al afirmar que los egresados de la licenciatura *no saben*, puede ser mal interpretado, pues por supuesto ya han estudiado; entonces el hablante aclara que lo que no saben es cómo se aplican esos conocimientos a la vida laboral. Nuevamente se trata de dar más información que complementa y permita al oyente entender que el sentido con que se dijo originalmente no era del todo correcto.

2.3 Especificación y generalización

Estas dos funciones me parece que son perfectamente complementarias ya que se llevan a cabo de la misma manera pero en sentido inverso: mientras que en la *especificación* (16) (17) el hablante formula primero una idea general, frecuentemente más abstracta, que luego es reformulada con ejemplos concretos, en los casos inversos (18) (19) de *generalización* es justamente el planteamiento previo de eventos concretos el que finalmente se reformula con un enunciado que los engloba.

(16) El anhídrido oftálico se consume en una proporción, vamos a decir, como un 3% en cada bote de pintura que tú compras... **En otras palabras** hay industrias como la Sherwin Williams y todas las fabriquetas de pinturas, –que hay cientos, no es exageración– de pinturas para pisos y de todo eso, de aceite, vinílicas, etcétera, consumen, la plaza México, cerca de 120 toneladas mensuales.

(17) En todo signo lingüístico, existe el signo, pero el signo en sí no significa nada hasta el momento en que se interpreta. **O sea que** el No matarás no tiene sentido hasta cuando los hombres lo interpretan y lo siguen o no lo siguen. Obviamente, y te voy a decir por qué. “No matarás” es una forma muy genérica ¿no? puede significar muchas cosas, solamente debido a la interpretación que le han dado los hombres al signo lingüístico, los hombres entendieron “no matarás a ningún otro hombre”

- (18) Pero igualmente, como él tiene infinitos caminos, una vez que tú hayas tomado una alternativa que te separe mucho, de... También te pondrá un camino que te de la responsabilidad para regresar... **o sea**, el concepto de Dios como guía...
- (19) Fíjate que aquéllos, a través de una cultura de muchos años, han llegado al convencimiento de que el hogar es un elemento de convivencia de hombre y mujer, pero no de familia. **O sea**, han llegado ya al desmembramiento absoluto de la familia.

En (16) se observa como el elemento reformulado se trata de una cifra que en primera instancia no le comunica nada a alguien que no esté familiarizado con el tema, *un 3% en cada bote de pintura que tú compras*, pues esta cifra a pesar de no ser muy elaborada no tiene un referente claro si no se conoce la dimensión de producto que se vende en México. Sin embargo, con la reformulación el hablante hace más asequible dicha cantidad pues la pone en perspectiva de lo cotidiano y conocido para el interlocutor, que es el hecho de que existen muchísimas fábricas de pintura que producen cantidades muy grandes de distintos tipos de productos. Es decir, el hablante cambia de un elemento relativo a uno absoluto (*lo que cabe en la Plaza México, 120 toneladas*), como hemos visto antes en otros ejemplos.

En (17) el elemento reformulado es sumamente teórico, puesto que está formulado desde una perspectiva especializada en un tema, la lingüística. Por lo tanto, aquí la especificación ejemplifica de manera concreta el argumento del hablante para que su interlocutor, que no es especialista en el tema, pueda comprender a qué se refiere lo dicho, a la vez que lo lleva al plano del contexto en el que se encuentran y lo aterriza con el tema que están discutiendo.

El ejemplo (18), de manera contraria a (16) y (17), postula primero una explicación que es fácilmente comprensible para el interlocutor, en la cual se hace explícita una circunstancia concreta, *una vez que tú hayas tomado una alternativa que te separe mucho, de... También te pondrá un camino que te de la responsabilidad para regresar*. Después al reformular, el hablante introduce un concepto que se puede considerar más abstracto o general: *el concepto de Dios como guía*.

Finalmente el ejemplo (19) es muy parecido al (18), en este nuevamente se plantea una situación particular, *aquéllos, a través de una cultura de muchos años, han llegado al convencimiento de que el hogar es un elemento de convivencia de hombre y mujer, pero no de familia*, la cual finalmente es caracterizada con un concepto general, *el desmembramiento familiar*.

A pesar de que estos dos tipos de construcciones son aparentemente muy similares, la **especificación** es muchísimo más común que la **generalización**, la cual es sumamente infrecuente. Esto muy probablemente se deba a que es mucho más frecuente que los hablantes se detengan a explicar y ejemplificar determinados conceptos que puedan ser demasiado abstractos para su interlocutor, por tratarse de elementos relacionados con cuestiones profesionales propias del hablante, por ejemplo. Sin embargo la **generalización** supone una planeación del discurso, y normalmente se utiliza de manera retórica para llevar al interlocutor a la comprensión de un concepto que previamente se conceptualiza como complejo, es decir que la abstracción supone por parte del hablante una reflexión aún más compleja sobre lo que se está diciendo.

2.4 Matización

La **matización** es un tipo de *reformulación* en la cual los hablantes añaden información que permita a su interlocutor entender mejor el sentido con que se dice algo, es decir, normalmente en la matización no se busca modificar la información que se dio en el enunciado previo, sino que se especifica el tono del mensaje para que éste sea más comprensible.

La matización es probablemente el tipo de reformulación más común puesto que el tono de un enunciado es muchas veces la parte más compleja de codificar y por tanto a veces se requiere más de un intento para lograrlo.

Sin embargo, algo interesante de este tipo de reformulaciones, y lo que las distingue de las aclaraciones, es el hecho de que normalmente no se trata de correcciones. Es decir, la primera formulación no tiene implícito un tono que el hablante reformula, sino que al presentarse como un enunciado neutral, después el hablante le da un matiz que permite

llegar a una interpretación dada (20). En otras ocasiones el elemento reformulado sí tiene un tono, el cuál después es enfatizado por medio de la reformulación (21). Finalmente existe un tercer tipo en el que el hablante propone la reformulación como una especie de conclusión de lo que ha dicho antes, la cual ayuda a la comprensión del sentido del mensaje (22).

(20) Esta fábrica, su producción había estado entre que si hacemos, no hacemos, para qué hacemos si tenemos almacenados, **es decir**, ignorantes del mercado cuando todos compraron se acaba en unos cuantos días y a la hora de querer producir al ritmo del consumo de México, quien no le pudo surtir no fue la fábrica sino fue petróleos mexicanos.

(21) Está fuera de la realidad ¿no? **Es decir** no le gusta ver las generalidades, le gusta ver el caso concreto.

(22) Ha salido tanto ingeniero, tanto del Poli como de la Universidad, con una preparación, tanto cultural como de la propia carrera, mínima completamente, mínima. **O sea** que ahorita, para el ingeniero que está preparado, no hay ninguna dificultad para seguir adelante

En el primer ejemplo (20) el hablante emite el primer enunciado sin una valoración aparente, es decir solamente plantea el escenario en el que se encontraba la fábrica, sin embargo tras la reformulación resulta evidente que está descalificando la aparente ignorancia del mercado a la que se refiere. Es decir en primera instancia nos relata el evento como algo vivido, en un reporte tipo discurso directo de sus reflexiones, mientras que en la reformulación ya se trata de una descripción sumaria y vista desde el exterior de dicho estado cognitivo (*ignorantes del mercado*).

En el segundo ejemplo (21), en la primera formulación se puede intuir ya un tono, sin embargo éste se refuerza por medio de la reformulación, en la cual notamos que el tono del mensaje no era tan “agresivo” o la evaluación tan rotunda como pudiera parecer, sino que

en realidad se trata de un tono en general neutral. De modo que el primer elemento está en tono evaluativo y ya para el segundo se cambia a la mera descripción del hecho.

Finalmente en (22) la reformulación es lo que el hablante concluye de su enunciado anterior, del cual no se puede saber exactamente cuál es el tono hasta que se reformula. En esta segunda parte es donde el hablante hace evidente cuál es su postura ante lo dicho, pero sobretodo cuál es la finalidad del mensaje; es decir, aclara que la circunstancia de falta de cultura en los egresados de ingeniería es la que propicia que la gente preparada tenga más oportunidades. Esta última parte es en sí la que le da sentido al mensaje. Este caso es inverso al anterior, primero se trata de una descripción y después de una evaluación.

2.5 Adecuación

Este tipo de reformulación ocurre cuando un enunciado no se adapta a las normas sociales establecidas (*Ideología lingüística*, Gumperz, 1996:363), en cuyo caso el hablante se plantea reformular la información para adecuarla a la situación comunicativa en la que se encuentra. De modo que los enunciados que puedan parecer descorteses, poco educados, arrogantes, etc., se reformulan para volverlos “socialmente correctos”. Esto con el fin de mantener una imagen positiva ante el interlocutor.⁵

En estos casos en realidad la información no se reformula para mejorar su estructura, ni para corregir el sentido original con se había dicho, ni siquiera para que sea más comprensible; puesto que no se trata de un problema derivado de la información misma sino de el contexto en que se emite, de modo que incluso puede ocurrir que la reformulación resulte menos clara de lo que era el mensaje original, sin embargo en esta clase de ejemplos los hablantes privilegian la “corrección social” sobre el valor comunicativo.

⁵ Sobre este tema se puede dar una interpretación basada en los roles de poder que se generan durante un diálogo, para una mirada profunda al respecto ver Goldberg, 1990.

(23) [Hablando de su esposo] Tú comprendes que para llevar una vida en común, él no podría ir con una mujer totalmente ignorante. **Es decir**, yo no me considero muy sabia, ni muy preparada, ni muy preparada, pero...

(24) En cambio, Carlos era trabajar duro para llevar... para poder seguir adelante su papá con la imprenta, porque estaba endrogado.

En el ejemplo (23) la hablante en un primer momento se auto-reconoce como una mujer culta, pues afirma que su esposo no podría estar con una mujer que no lo fuera. Sin embargo después, para no parecer demasiado arrogante, reformula la información y niega que ella realmente lo sea. El enunciado prosigue con una cadena de reformulaciones donde ella intenta reparar de distintas formas esta primera impresión.

En el ejemplo (24) Podemos intuir que la hablante iba a comentar algo relacionado con el dinero, ya que en la reformulación hace alusión a ello, *estaba endrogado*. Sin embargo, en general en la sociedad mexicana este tema es tabú, más aún cuando hay escases, pero además considerando que la mayor parte de los informantes pertenecen a la clase media y media alta, es muy probable que la abstención del hablante para terminar su enunciado se trate de una autocensura motivada por una costumbre de convivencia.

Este tipo de reformulación es muy común que se presenten *am phantam*.

Lo anterior probablemente se deba a que los hablantes identifican muy rápidamente la información que no se adapta a las convenciones sociales y por tanto ni siquiera llega a ser emitida, pero dado que dicha información ya fue estructurada mentalmente por el hablante al momento de desecharla el nuevo enunciado que se elabora es mentalmente una reformulación del anterior y por tanto se expresa como tal.

En el caso de los ejemplos que no están relacionados con cuestiones sociales se puede pensar que el hablante está realizando una labor de monitoreo mayor y dado que está cuidando especialmente su discurso consigue darse cuenta de los puntos débiles de éste aún antes de emitirlo y por tanto decide ir directamente a la reformulación del discurso aún si no lo ha formulado verbalmente una primera vez.

Como se pudo observar en la clasificación anterior, las funciones tienen rasgos parecidos que las vinculan y rasgos diferentes que las identifican, sin embargo en el uso cotidiano de los hablantes estas funciones normalmente no se presentan como elementos aislados; por ello son muchos los ejemplos en los cuales los hablantes utilizan la reformulación para realizar más de una función.

Por lo anterior me parece que es importante entender la *reformulación* como un elemento complejo mediante el cual los hablantes realizan distintas tareas cognitivas, las cuales por supuesto, deben tener una base común que permita a los hablantes agruparlas de modo tal que todas puedan llevarse a cabo por medio de un mismo mecanismo.

3. Diferencias de marcación: marcado/no marcado

Si atendemos a los aspectos formales resulta necesario hacer una primera clasificación de los distintos procesos de reformulación a los que recurren los hablantes, la cual se basa en la presencia o ausencia de marcadores discursivos que señalen el espacio de la *reformulación*.

Esta diferencia formal, por supuesto conlleva otra clase de distinciones de índole pragmática, lo cual nos remite nuevamente al binomio forma-función implicado en el concepto de *construcción* de Goldberg.

3.1 La Reformulación con marcadores

Las reformulaciones señaladas a través de un marcador discursivo son las más comunes y también las más fácilmente identificables, pues en ellas el hablante hace explícita su intención de reformular para que su interlocutor preste especial atención a la nueva información emitida, pues como ya hemos dicho suele ser esta última la topical.

En estos casos el reformulador juega un papel muy importante, pues además de identificar los elementos de la *reformulación*, nos permiten vislumbrar el tipo de monitoreo que el hablante está realizando.

En general podemos distinguir dos tipos de reformuladores, aquellos que ponen en evidencia un monitoreo en cuestiones de la relación entre el discurso y la realidad a la que apuntan, los cuales se construyen con el verbo *ser* (*esto es, o sea*); y aquellos que reflejan una preocupación por el aspecto meramente lingüístico del enunciado, en estos casos los hablantes hacen una reflexión sobre su forma de expresar algo, independientemente de su referente. En estos casos los reformuladores se construyen con el verbo *decir* y con algunos otros que tienen una relación estrecha con éste (*es decir, digamos, en otras palabras, explicándolo mejor, etc.*).

3.1.1 Evidencias de la reflexividad implícitas en los marcadores

Hemos planteado ya el fenómeno de la *reformulación* como una evidencia del auto-monitoreo que realizan los hablantes, en la cual está implícita por supuesto una evaluación de la actuación lingüística.

Sin embargo este monitoreo solamente ha sido planteado desde el punto de vista del éxito comunicativo; es decir, hemos abordado el tema de la *reformulación* desde la perspectiva de qué hacen los hablantes con este tipo de construcción y sobre todo para qué lo hacen, cuál es el efecto en la comunicación que se logra con la *reformulación*.

No obstante hay otra perspectiva desde la cual puede ser visto este fenómeno, que si bien en este trabajo no será estudiada muy ampliamente, me parece que vale la pena al menos mencionarla, se trata de la perspectiva de la meta-reflexión o reflexividad.

La reflexividad puede ser entendida como un proceso de conciencia lingüística en el cual el hablante reflexiona sobre la lengua y se percata de ella; es decir, que el hablante la percibe y logra distinguir que se trata de un sistema que sirve para representar la realidad, pero no es la realidad misma, y por tanto se puede evaluar su eficacia.

Por lo anterior, la reflexividad normalmente implica una valoración de la actuación lingüística.

Ahora, en la *reformulación* podemos observar cómo los hablantes dirigen su atención a la forma en que se dice algo y no necesariamente a ese algo, es decir, la reformulación algunas veces pone en relieve la esquematización del mundo y otras el mundo mismo;

dado que el hablante normalmente por medio de estas construcciones pretende mostrar un elemento diferente ya sea de la realidad o del modo de representar la misma.

A pesar de que esta reflexividad está presente en todos los tipos de *reformulación*, las evidencias de ella se manifiestan principalmente en los ejemplos con reformuladores principalmente en aquellos que están contruidos con el verbo *decir*.

No es fortuito que la mayor parte de los reformuladores esté relacionada con verbos o palabras referentes a la lengua. Marcadores como: *es decir, digo, digamos, explicándolo mejor, en otras palabras, etc.*, apuntan a la reflexividad del fenómeno, puesto que ponen en relieve que los hablantes están realizando una actividad que ellos mismos relacionan con la lengua misma y no con el referente que con ella designan.

El verbo *decir* es pues fundamental en la conceptualización del ámbito en el que se desarrolla en proceso cognitivo de la reformulación, pues es un elemento que necesariamente dirige la atención del discurso al discurso mismo.

Dicho lo anterior podemos establecer una distinción entre los tipos de marcadores utilizados en la *reformulación*, los que apuntan a la forma en que se dice el enunciado y los que apuntan a la naturaleza del enunciado.

Los dos reformuladores predominantes en el corpus están relacionados con esta distinción, *es decir* refiere a la forma de lo dicho y *o sea* a la conceptualización de lo dicho.

Sin embargo esta distinción es muy general, pues no en todos los casos se comportan de la misma manera estos marcadores; de hecho se nota en los ejemplos una regularidad en el uso preferencial de los hablantes de alguno de los reformuladores, aún en contextos reformulativos distintos. Es decir, que los hablantes no siempre hacen una distinción funcional entre los reformuladores, pues parece que normalmente utilizan uno de ellos con mayor frecuencia y que cuando utilizan algún otro no se trata de una variación funcional sino de una cuestión estilística para no parecer repetitivos.

Lo anterior resulta sumamente importante puesto que implica que los reformuladores están ya en un proceso de gramaticalización que permite que los hablantes los usen indistintamente sin importar su significado original.

A continuación presentaré algunos datos sobre los reformuladores y muestras de los usos de cada uno de ellos, los cuales pueden servir para observar las semejanzas y diferencias que existen entre ellos.

3.1.2 Caracterización de los reformuladores

En el corpus se encontraron 16 reformuladores distintos, de los cuales 9 están contruidos con el verbo *decir*; 3 con el verbo *explicar*; 2 con el verbo *ser*; 1 con el verbo *llamar*, y finalmente 1 con una frase prepositiva: *en otras palabras* (vid. Tabla 2.1).

Como podemos observar en la tabla siguiente, los reformuladores más frecuentes son *es decir* y *o sea* con 57 y 35 ejemplos respectivamente. Los cuales sumados dan un total de 94 ejemplos que representan aproximadamente el 70% del total.

Estos dos reformuladores por ser los que representan una mayoría en el corpus me parece que pueden ser utilizados para caracterizar el fenómeno desde distintas aristas, por ello el siguiente análisis está principalmente basado en el estudio de estos dos marcadores.

TABLA 2.1 REFORMULADORES

REFORMULADOR	NO DE EJEMPLOS
Con decir:	79 = 59%
<i>Es decir</i>	57
<i>Digo</i>	10
<i>Digamos</i>	6
<i>Dijéramos</i>	1
<i>Dijera yo</i>	1
<i>Podemos decir que</i>	1
<i>Cómo te diré</i>	1
<i>Lo que quiero decir es</i>	1
<i>Mejor dicho</i>	1
Con ser :	36= 27%
<i>O sea</i>	35
<i>Esto es</i>	1
Con explicar:	3 = 2%
<i>Esto quizá pudiéramos explicar en otra forma</i>	1
<i>Explicándolo mejor</i>	1
<i>Mejor explicártelo de otra manera</i>	1
Con llamar:	1 = - del 1%
<i>Pues qué podríamos llamar</i>	1
Frase prepositiva:	1 = - del 1%
<i>En otras palabras</i>	1
Sin reformulador	13 = 9.7%
Aposición	7
Otro tipo de estructura	6

A continuación haré una breve relación de los hablantes que reformularon al menos cinco veces qué tipo de marcador utilizaron, lo cual nos permitirá valorar si se trata de una preferencia de tipo personal o si existe algún criterio de selección.

TABLA 2.2. COMPARACIÓN DE *O SEA* Y *ES DECIR*

Encuesta	Inf. Gén.	Edad	O sea	Es decir	Otro	Contraste
XIII	h	30	1	5	Digamos 3	-Ha salido tanto ingeniero, tanto del Poli como de la Universidad, con una preparación, tanto cultural como de la propia carrera, mínima completamente, mínima. O sea que ahorita, para el ingeniero que esta preparado, no hay ninguna dificultad para seguir adelante. - Se requieren bastantes buenos técnicos todavía en México; faltan bastantes. Es decir , hay muchos técnicos, pero que no se pueden llamar tal, no tienen la preparación suficiente.
XIX	h	37	11	4	Digo 6	-Lo que hacen en el matrimonio es superarse a base de esfuerzo personal, o sea eh... no se puede exigir que... que un hombre casado realice una carrera, ya casado -Estamos hablando de otro problema distinto; es decir , el nivel cultural que la mujer debe tener al matrimonio; se supone que en el matrimonio las personas ya llegan... eh...realizadas en determinada forma
XX	h	36	2	0	Explicar 2	En este caso me interesa resaltar que dos de los tres ejemplos con el verbo explicar fueron producciones del mismo hablante. - Vamos a suponer que un hijo juzga a su padre, y es peor que el padre cuando él es padre. ¿Me explico? O sea , cuando el hijo llega a ser padre ya juzgará a su padre. - No desean venir, pero eso es... el constante cambio que debe haber. Explicándolo mejor : yo entiendo esto: yo como hijo de familia nunca deseé venir al mundo, porque no podía desearlo. No estaba consciente de lo que es el mundo.
XXI	m	30	0	5		-No, nadie me guió. Es decir , yo primero estudié otra carrera, que fue la de secretaria... este... bilingüe, y no me gustó. Entonces... este... cogí la de educadora, y allí estuve encantada. No porque nadie me haya dicho, sino porque creo que tenía vocación realmente yo
cccxxiii	m	26	1	4		-Pero yo hasta eso creo que sí hay, que sí lo hay, no más que son las, insisto, las clases sociales, son las clases sociales, osea , las mujeres, de humildes, ¿verda? - Es que yo creo que también es el medio, es decir de la... hasta del medio económico, social para mí son las que tienen menos

En la tabla anterior (2.2) se puede observar cómo los hablantes que utilizan la *reformulación* de forma recurrente en su discurso suelen tener preferencia por algún marcador discursivo, el cual aparece con mayor frecuencia. Esto a la vez nos permite observar que cuando un marcador se utiliza con una frecuencia mayor, suele extenderse a distintos contextos de uso, de modo que si originalmente estaba designado para una función específica, posteriormente los hablantes realizan un mayor número de funciones con él. Lo anterior permite que existan convergencias en el uso de distintos marcadores, puesto que si un mismo marcador es utilizado para realizar un gran número de funciones, entonces se vuelve mayor la probabilidad de que empiece a “invadir” el espacio de acción de algún otro marcador, esto si pensamos que en un inicio pudieran haber tenido funciones bien identificadas y exclusivas cada uno de los marcadores⁶.

A pesar de que esto último no podemos afirmarlo, lo que sí se puede afirmar es que los hablantes están utilizando reformuladores como *o sea* y *es decir* en contextos discursivos muy similares y con funciones también parecidas, lo cual nos lleva a suponer que no existe entre ellos una distinción de carácter funcional que sea tajante, sino que en muchos casos se trata de preferencias de tipo personal.

No obstante, cuando se hace una comparación del número de ejemplos que se encontraron de cada una de las funciones, en relación con el tipo de reformulador utilizado (según la proporción inicial existente entre los dos reformuladores : 38/ 62%), podemos observar que ciertamente en algunas de las funciones existe una preferencia clara por un tipo de marcador.

⁶ Esta expansión en el uso de un marcador discursivo que va de acciones concretas a contextos cada vez más generales puede observarse en otros marcadores discursivos, no es una característica exclusiva de los reformuladores. Aunque en este trabajo no se ha profundizado en los motivos que pudieran propiciar dicho cambio, se puede pensar que están relacionados con cambios pragmáticos derivados de contextos específicos de aparición que posteriormente permitieron una generalización de determinados usos. A respecto ver los trabajos de González y Maldonado (en prensa).

TABLA 2.3. FUNCIONES DE LOS REFORMULADORES

Función	Total de ejemplos	<i>O sea</i> (ocurrencias /porcentaje)	<i>Es decir</i> (ocurrencias / porcentaje)
Adición	7	2= 39.5%	5= 60.5%
Modificación	14	7=62%	7= 38%
Especificación	7	7=74.1%	4= 25.9%
Abstracción	3	1= 44.9%	2 = 55.1%
Matización	21	8= 50.1%	13=49.9%
Adecuación	9	0	9= 100%
Funciones compartidas	27	10 = 49%	17=51%
Total de ejemplos	92=70% del 100%	35=38% del 70%	57= 62% del 70%

La tabla anterior (2.3) no muestra un uso exclusivo de los reformuladores, sin embargo si nos muestra algunas tendencias. Principalmente podemos observar que normalmente los hablantes utilizan la *reformulación* para realizar más de una función a la vez, por otro lado la matización del mensaje es la actividad que más se realiza con ambos reformuladores.

Finalmente vemos una marcada tendencia del marcador *o sea* para cumplir funciones de modificación y especificación; a la vez que *es decir* se utiliza de manera privilegiada para adición y adecuación; esta última sorprendentemente es una función que se realiza exclusivamente con el marcador *es decir*. Las demás funciones al parecer no tienen un uso preferencial de ninguno de los dos reformuladores.

Es importante decir que según las observaciones realizadas las distinciones de tipo social, como el género y la edad, aparentemente no tienen ninguna clase de incidencia en la preferencia por uno u otro marcador.

3.2 Reformulación asindética

Dentro de las estructuras que carecen de reformulador se puede distinguir dos tipos, los cuales tienen en común que se relacionan con el resto de la predicación por medio de la yuxtaposición, es decir, sin ningún tipo de nexo; se presentan como estructuras embonadas dentro de otras estructuras. La principal diferencia entre estos tipos de estructuras es el alcance que tienen a nivel discursivo. Es decir, mientras la aposición se limita a la reformulación de elementos perfectamente delimitados y muy locales (25), existe otro tipo

que se comporta de manera más parecida a la Reformulación sindética, puesto que se ocupa de la reestructuración de fragmentos extensos del discurso, que no pueden delimitarse tan fácilmente puesto que retoman elementos anteriores del discurso: su campo de acción es más amplio (26).

(25) Que por cierto se lo dimos a Loli, la mamá de este niño.

(26)a) ¿Tú empezaste a trabajar antes de terminar la carrera?

b) Sí, bastante antes, yo desde secundaria ya trabajaba

a) ¿En qué?

b) Con mi papá, en la cuestión del negocio de mi papá

3.2.1 La aposición

La aposición⁷ es una estructura que se utiliza para reforzar un nominal a través de una *reformulación*; normalmente el elemento reformulado y su respectiva reformulación son sustantivos (27) o frases sustantivas(28), las cuales se nos presentan como equivalentes en el mundo (29), aunque esto puede ser sólo desde la perspectiva del hablante(30).

(27)Y por ejemplo José, tu hermano, (...)

(28) Abajo es Loreto, la hermana de mamá, (...)

(29) Yo lo veo con Víctor, mi cuñado, (...)

(30) a: ¿Y de qué parte de México es usted?

b: Pues de México; de la capital.

⁷ Como es entendida en la literatura hispánica tradicional y no en la sajona, ya que en esta última se considera aposición a casi todos los tipos de reformulación. A su vez esta acepción extendida del término aposición, puede encontrar un equivalente en francés, donde la *paráphrase* es también entendida de forma muy abierta e incluye el tipo de construcciones que en español llamamos aposición, paráfrasis, y muchas de las que yo denomino reformulaciones. Ver Fuchs,1982

Así, podemos ver en los ejemplos (27), (28) y (29) que la reformulación se presenta como un anclaje que le permite al interlocutor relacionar un nombre propio con la entidad a la cual representa en la realidad, esto le facilita al oyente relacionar mejor la información, aún a pesar de que no conozca el referente al cual se refiere el nominal.

Los tres ejemplos a los que nos referimos se dan en un contexto en el que los hablantes interactúan con el entrevistador, el cual podemos intuir que no conoce a la persona de la que se habla, y por tanto los hablantes se ven obligados a añadir información que le facilite al encuestador entender el mensaje.

En (27) la situación es sumamente peculiar, puesto que el hablante se está comunicando con otro de los encuestados, quien por supuesto conoce la identidad de José, ya que es su propio hermano. Sin embargo, este diálogo pone en evidencia que el entrevistador está siendo considerado parte del evento comunicativo y que aún cuando el mensaje no se dirige específicamente al él, el hablante pone cuidado en que también él pueda comprenderlo.

En (28) y (29) el entrevistador es el interlocutor a quien se dirige el mensaje, por tanto me parece que son los ejemplos más representativos de la aposición, la cual normalmente se formula para que el interlocutor comprenda mejor un determinado mensaje y pueda anclarlo con una realidad significativa.

El ejemplo (30) es sumamente importante para entender la subjetividad de la *reformulación*, y la noción de “equivalencia” a la que refiere, pues esta supuesta equivalencia entre el elemento reformulado y su reformulación, es siempre intencional, más no necesariamente extensional, es decir, que el hablante puede conceptualizar ambos elementos como equivalentes aún si sus referentes no necesariamente lo son.

Así en (30) podemos observar cómo el lenguaje utilizado para referirse a un referente dado, en este caso la ciudad de México, puede resultar ambiguo o confuso en relación con el referente que designa. Así, vemos que la palabra *México* para uno de los hablantes implica el país, mientras que para el otro, el D.F. así que cuando ambos interactúan dicha diferencia

se manifiesta. Esto dirige al hablante “B” a hacer una Reformulación, por medio de una aposición, que le permite aclararle al hablante “A” qué está entendiendo por *México*. Lo cual nos permite suponer que dicha equivalencia de términos no es absoluta sino relativa a cada hablante, y por tanto la *reformulación* sólo tiene un carácter de equivalencia en la conceptualización del hablante.

Sin embargo este aparente sentido de equivalencia es el que permite que normalmente los elementos de la aposición sean perfectamente intercambiables, es decir, lo mismo se puede decir primero el elemento reformulado y luego su reformulación(31), que a la inversa (31)'

(31) Es E. Z., la mamá de las Bueno,(...)

(31)' Es la mamá de las Bueno, E. Z.,(...)

Típicamente la aposición aparece discursivamente entre dos pausas que cuando se trata de lengua escrita están caracterizadas como dos comas al inicio y al final de la reformulación. Estas dos pausas que sirven como marcas que señalan dónde empieza y termina la reformulación, tienen una función muy similar a la de los marcadores discursivos: topicalizar la información para que el hablante la reconozca como elemento focal del mensaje.

Sin embargo, a pesar de que las pausas –comas en la transcripción- se comporten como señaladores, la principal característica de la aposición es su falta de nexos y marcadores discursivos; es decir, la aposición es siempre una estructura que se relaciona con el resto del enunciado por medio de la yuxtaposición.

En este sentido la aposición está sumamente gramaticalizada, es decir, ha pasado por un proceso de sistematización y rutinización que permite a los hablantes identificar inequívocamente la relación de equivalencia de los elementos implicados en la aposición, aún a pesar de que no exista un marcador discursivo que haga evidente dicha equivalencia.

Lo anterior se debe principalmente a que se trata de un fenómeno muy recurrente en el español, el cual por medio de la repetición constante se ha constituido como una ‘forma

hecha', que los hablantes explotan cotidianamente. Pero la ausencia de un marcador también puede estar motivada, por su carácter local y su adyacencia.

Es pues, la aposición el tipo de *reformulación* más local y definida, puesto que solamente se ocupa de aclarar al oyente la identidad de un nominal determinado, el cual normalmente será un nombre propio. De modo que su campo de acción es sumamente limitado y específico, puesto que la relación se da a través de la adyacencia, lo cual imposibilita su uso a distancia. Por otro lado no se registró en el corpus ningún ejemplo de alguna estructura que se pareciera a la aposición en la cual se reformulara un elemento diferente a un nominal de manera similar, lo cual nos puede hacer pensar que aún siendo un proceso tan eficiente y altamente utilizado, tiene una función muy local, puesto que no se ha extendido a otras zonas de la lengua distintas a la categoría nominal.

Sin embargo la aposición no es el único tipo de reformulación asindética, también aparecen en el corpus ejemplos de *reformulación* que, aunque son muy parecidos a aquellos con nexos, éstos se presentan sin nexos lo cual nos permite reflexionar sobre el proceso interno que realiza el hablante al reformular y sobre la posible relación que esto tenga con el tipo de función que la Reformulación desempeña.

3.2.2 *Reformulación asindética global*

Este tipo de Reformulación realiza funciones muy parecidas a aquellas realizadas por medio de reformulación con nexos: añade información, matiza el mensaje para guiar posibles interpretaciones, puntualiza la información ya dada para hacerla más concreta, etc.

Sin embargo una peculiaridad que presenta es que la mayor parte de los ejemplos son reformulaciones *am Phantasma* l(32).

(32) Nuevos ricos ¿no? Pero se les raspa tantito, y se les sale el cobre. Y creen que, porque están arriba... a mi marido, una persona que hizo su carrera... eh... como se debe ¿no?, con sacrificios, y que... ha subido por su propio valer... querían hacer que... los sirviera.

En este ejemplo se puede observar el vacío de información caracterizado con una pausa en el discurso “porque están arriba...” seguido de la *reformulación* de ese fragmento inconcluso. Esta estructura en la cual el enunciado original es truncado y substituido por uno nuevo es muy común en la reformulación, se le ha llamado *replacement repair* (Schiffrin, 1988:300).

Este reemplazo de información se da a partir de la reflexión anticipada que el hablante realiza sobre la información que va a emitir, la cual al no cumplir plenamente con las intenciones del hablante o por no adaptarse al contexto comunicativo, es reemplazada por otra cuyas características satisfagan mejor las necesidades comunicativas del hablante.

Lo anterior nos permite ver que la reflexión que los hablantes hacen de su propia actuación no es neutral, es decir, existe una valoración de por medio que supone una postura ante el resultado de la reflexión. Por tanto la *reformulación* en este punto puede ser entendida como una autocensura de la información que el hablante se aproximaba a emitir, y dado que la evaluación que el propio hablante hace de dicha información no es favorable entonces existe un límite que él mismo se impone antes de que la información sea emitida.

Ahora bien, si el hablante se percata de que la información que iba a emitir no satisface sus necesidades comunicativas y por tanto la elimina, aunque para sí mismo sea necesaria un *reformulación*, probablemente el hablante no desee que su interlocutor perciba su vacilación y por ello omite el reformulador, el cual sería la marca que permitiría a su interlocutor reconocer el proceso reformulativo.

Sin embargo lo ya dicho no implica que la *reformulación* se concentre exclusivamente en la información siguiente, puesto que también se relaciona con lo ya dicho y busca darle sentido y unidad al mensaje entero.

Así que regresando a la cuestión del alcance de estas construcciones lo que las distingue de las construcciones aposicionales es el hecho de que la *reformulación* no se limita a un elemento concreto del discurso, sino que se usa para dar sentido a todo un segmento de discurso. Aunque en ocasiones pudiera parecer que aparentemente sólo se esté reformulando la predicación inmediatamente anterior, o la siguiente, en realidad en todos

estos casos la reformulación actúa sobre todo el mensaje y no sólo sobre un fragmento de él (33).

(33) Y por ejemplo, José, tu hermano, no tuvo que dejar el deporte; porque, más o menos Carlos estaba ayudando a sus papás; Gabriela trabajaba y ayudaba.

Entonces José podía en las tardes echar clavados y hacer ejercicios, y entonces pudo subir José más que ellos, porque para él fue más fácil, porque estudiaba y no trabajaba, sino competía.

En cambio, Carlos era trabajar duro para llevar... para poder seguir adelante su papá con la imprenta, porque estaba endrogado.

En este ejemplo se puede observar que la reformulación está relacionada con todo el discurso anterior, no sólo con el más inmediato. Pues a pesar de que sólo los elementos subrayados son los directamente relacionados, todo el enunciado anterior se ve afectado.

Como hemos visto la *reformulación* asindética tiene dos principales variantes, las cuales independientemente de su distinción formal, se comportan funcionalmente de manera similar a la *reformulación* con marcadores. Por ello se puede decir que esta distinción entre reformulación con marcadores y sin marcadores puede resultar pertinente para el estudio de la valoración que los hablantes hacen de las construcciones reformulativas, pero no para el estudio de las funciones realizadas por medio de la *reformulación*.

IV. Discusión y conclusiones

En este trabajo se ha hecho una breve revisión sobre las funciones que los hablantes realizan por medio de la reformulación, así como los distintos elementos formales que se observan en esta clase de construcciones.

Así observamos que la reformulación tiene distintos niveles de alcance, puesto que el elemento reformulado no necesariamente está bien delimitado. En este sentido los hablantes pueden reformular distintos aspectos del mensaje que pueden ser desde los más básicos como palabras, hasta secuencias discursivas complejas. Incluso observamos que los hablantes muchas veces reformulan “vacíos de información”.

Por otro lado los hablantes realizan distintos tipos de operaciones por medio de la *reformulación*, las cuales tendrán objetivos distintos en cuanto al tratamiento que se da al elemento reformulado, de modo que a veces se añade información complementaria, otras se aclara algún elemento impreciso, a veces se modifica una parte del discurso etc.

Se encontraron cinco operaciones diferentes que los hablantes realizan por medio de la *reformulación*, las cuales se caracterizan por dar prioridad a algún tipo de modificación específica, sin embargo como se pudo observar tienen elementos en común las cuales permiten que existan ejemplos donde no es posible identificar de forma precisa si se trata de una u otra función; o como en muchos casos ocurre, más de una de las funciones convergen dando como resultado construcciones complejas de reformulación donde la información dada está siendo reformulada en más de un sentido.

También se observó que los procesos de *reformulación* con y sin marcadores funcionan de manera muy similar puesto que se usan para llevar a cabo el mismo tipo de funciones.

Por otro lado notamos que los dos reformuladores más frecuentes se encuentran sumamente gramaticalizados. Además se observó que el uso privilegiado de un reformulador dado responde principalmente a preferencias personales de los hablantes y no a funciones específicas o a grupos sociales determinados.

Me parece que es necesario retomar nuestra primera definición de reformulación para hacerle algunos ajustes. Dijimos que la reformulación es un proceso mediante el cual el hablante reestructura una información ya dada para que ésta sea más accesible a su interlocutor. Sin embargo tras el análisis hecho podemos cuestionar algunos aspectos de esta definición, en primer lugar debemos considerar que la información que se reformula, no necesariamente fue dada, pues en el caso de las reformulaciones *am phantasma* la reformulación se da aún sin un antecedente previamente formulado.

Por otro lado, la reformulación no siempre tiene por objetivo aclarar la información, de hecho como se vio en algunos ejemplos, puede ocurrir que la reformulación sea menos clara que el elemento reformulado, pues en casos como la generalización los hablantes utilizan la reformulación para dar información más abstracta, la cual puede resultar menos accesible al interlocutor.

Finalmente un punto que no se trabajó en este texto, pero que puede quedar como una interrogante importante, es si realmente la *reformulación* está siempre dirigida al interlocutor, es decir, podemos afirmar que típicamente así será, sin embargo creo que algunos ejemplos de la reformulación *am phantasma* apuntan a la posibilidad de que en algunos casos los hablantes reformulan para sí mismos, aunque lo hagan de forma explícita. Esto por supuesto está directamente relacionado con el *diálogo interno* del que se habló al principio. Así que una posible hipótesis es que aunque la *reformulación* normalmente se mueve en el ámbito del diálogo interpersonal, también es posible que en ocasiones sea producto de un diálogo interno que se enuncia en voz alta.

Me parece que como resultado de todas estas observaciones se puede pensar que la reformulación no es únicamente un proceso en el que el hablante reestructura la información, dado que a esta reestructuración subyacen distintos fenómenos, los cuales están ampliamente ligados a la conceptualización que los hablantes hacen de su mundo y de la forma en que la lengua refleja esa conceptualización.

Independientemente de las funciones específicas que se observaron en este trabajo, me parece que los hablantes realizan una tarea similar en todos los tipos de reformulación. Esta tarea consiste en observar la realidad con otro filtro lingüístico, de modo que la primera formulación y

la reformulación reflejen caras distintas del referente que están designando o la situación que mencionan.

Pero para lograr lo anterior, los hablantes tienen primero que observar que la lengua no es un reflejo de la realidad sino un vehículo para su esquematización, el cual además implica la utilización de determinados filtros de observación.

En la medida que los hablantes toman alguna conciencia de esos filtros, son capaces de utilizarlos de manera distinta para focalizar elementos diferentes del mismo objeto conceptual.

De modo que al reformular los hablantes no hacen sino agregar o quitar los filtros, para que su interlocutor preste atención a los distintos elementos que conforman un mismo referente.

Tal vez este acercamiento a la reformulación nos permite contestarnos algunas preguntas básicas, sin embargo muchas otras se quedan sobre la mesa. Por ejemplo, cabría preguntarse qué clase de elementos lingüísticos son capaces de ver los hablantes y cuáles otros no; y en todo caso qué es lo que hace accesibles estos filtros.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña-Farina, Juan Carlos (2006): "A constructional network in appositive space". *Cognitive Linguistics*, 17/1, 1-38.
- Barbara A. Fox, Makoto Hayashi, and Robert Jasperson. 1996. "Resources and repair: a crosslinguistic study of syntax and repair." In Ochs, Schegloff, and Thompson (eds.).
- Bühler, Karl. (1990). *Foundations of semiotics*. Amsterdam/ Philadelphia: Johns Benjamins Publishing Company.
- Chafe, Wallace.(1994). *Discourse consciousness and time*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Clark, Hebert. (1996). *Using language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, Bruce. (1990). "An approach to discourse markers". *Journal of Pragmatics*, 14, 383-395.
- Fuchs, Catherine. (1982). *La paraphrase*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Goldberg, Julia. (1990). "Interrupting the discourse on interruptions". *Journal of Pragmatics*, 14, 883-903.
- González Hernández, Ma. Jesús & Ricardo Maldonado, (En prensa) "Marcadores discursivos, aspecto y subjetividad". Coimbra: Almeida.
- González Hernández Ma. Jesús & Ricardo Maldonado,. (En prensa) "Syntactic Determinants of Pragmatic Markers of "Closure". En Delbecque, Nicole and Bert Cornillie (eds.) *On interpreting Construction Schemas*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Grize, Jean-Blaise. (1990). *Logique et langage*. France: Ophrys.
- Gumperz, John, & S. Levinson (eds). (1996). *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jefferson, Gail. (1983). "Error correction as an interactional resource". *Language in Society* 3, 181-199.
- Lerner, Gene H. (1996). "On the 'semi-permeable' character of grammatical units in conversation: conditional entry into the turn space of another speaker". En Ochs, Schegloff, & Thompson (eds.), *Interaction and grammar*, 238-271 Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, Stephen. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lope Blanch, Juan M.(1971). *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México: Centro de Lingüística Hispánica, UNAM

- López, Ángel.(1994) *Gramática del español I. La oración compuesta*. Madrid: Arco Libros.
- Elinor Ochs, Emanuel A. Schegloff, & Sandra A. Thompson (eds.) (1996). *Interaction and grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Redeker, Gisela,(1990) “Ideational and pragmatic markers of discourse structure”. *Journal of Pragmatics*, 14, 367-381.
- Schegloff, Emmanuel. (1992). “Repair after de next turn: The last structurally provides defense of intersubjectivity conversation”. *American Journal of Sociology*, volume 97:5, 1295-1345
- Schegloff, Emmanuel. (1996). “Turn organization: one intersection of grammar and interaction”. En Ochs, Elinor, Schegloff, Emmanuel & Thompson, Sandra. (eds.) (1996). *Interaction and grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, Deborah. (1988). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson (eds.), *Interaction and Grammar*. En Ochs, Schegloff, & Thompson (eds.), *Interaction and grammar*, pp. 185-237. Cambridge: Cambridge University Press.
- Werth, Paul. (1999). *Text world: Representing conceptual space in discourse*. New York: Pearson Education Inc.
- Zorraquino, Martín. (1999): “Los marcadores del discurso”, en Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo III, pp. 4051-4213. Madrid: Espasa.